

Madrid 12 rs. el trimestre.

Redaccion, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.

Provincias 15 rs. el trimestre.

En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIÓDICO CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTÍFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MÉDICAS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en
la Biblioteca de Medicina y Museo cien-
tífico, con la rebaja de un 10 por 100 de
sus precios.

RESUMEN.

MADRID. La medicina secular y el quimismo en la práctica.—Más sobre las fiebres intermitentes no palúdicas.—Contestacion á las cuatro palabras del Sr. D. Patricio Alvarez, sobre el programa del Manicomio modelo.—Cuestion sobre Hipócrates.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID: Efemérides epidémicas del año de 1858.—PRENSA MEDICA: Medicina. Enagendos; tumores sanguíneos del pabellon de la oreja en estos enfermos.—Terapéutica. Poción rasiarona: generalizacion de su uso en todas las afecciones febriles de los órganos respiratorios.—Diarrea producida por la dentición: uso del sulfato de cobre opioado.—Cirujía. Abscesos: tratamiento por medio de la cauterizacion con el nitrato de plata.—Cuerpo extraño que permaneció en las vías aéreas durante diez meses.—PRENSA FARMACEUTICA: Todo: nuevo procedimiento por la vía seca para comprobar su presencia y para dosificarle.—Aceite de hígado de bacalao: medio de reconocer su falsificación por la colofonia.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO. Secretaría general. VARIEDADES. BOLETIN MEDICO: DE LA GUERRA.—SALUD PUBLICA EN PUERTO RICO.—Quejas fundadas.—Academia de medicina y cirugía de Barcelona.—CRONICA.—VACANTES.—ANUNCIOS.

Madrid 11 de Diciembre de 1859.

LA MEDICINA SECULAR

Y EL QUIMISMO EN LA PRACTICA.

El incesante afanar de los médicos que siguen el trillado camino de la ciencia, es sin duda alguna mucho más fecundo en resultados que el de esos otros que pretenden convertir á la medicina en sierva, en simple ejecutora de los mandatos de la química. ¿Con qué medicamento verdaderamente útil han enriquecido estos á la terapéutica? ¿Qué esplicacion definitiva han dado de ninguna de las funciones de nuestra organizacion? Y sin embargo, no se crea que yo desprecie el auxilio, muy eficaz sin duda, de las ciencias físicas; no vaya á interpretar la malicia como una mala disposicion del ánimo hacia esos importantes estudios, lo que es tan solo un acto de prudencia. Propendo yo mejor á esclarecer el campo médico con la luz que esas ciencias auxiliares despiden, que á mantenerle privado de tan provechosa claridad; pero entiendo que la medicina es imposible que llegue jamás á refundirse en la química, y tengo por exageradas y altamente inconvenientes las pretensiones de conquista y de dominio que algunos médicos quimiátras españoles suelen mostrar, bien que sin apoyarse en estudios analíticos propios, ni llegar nunca á formular un sistema completo.

Ved una prueba de la fecundidad que es propia de la doctrina médica de los siglos. No bien habia dado á conocer el ilustre secretario de la Academia de ciencias de Paris, Mr. Flourens, de qué suerte obra el periostio la reproduccion de los huesos (fenómeno que constituye un grande atolladero para los médicos materialistas), cuando empezó un eminente cirujano francés, el catedrático Sedillot, á hacer utilísimas aplicaciones; sucediendo que asoma ya al horizonte de la ciencia la esperanza, para la humanidad risueña, de que en tiempos no muy remotos puedan evitarse muchas de las amputaciones y reseciones que la cirugía viene ejecutando desde el origen del arte.

Y esta aspiracion consoladora, ha pasado ya de una esperanza vaga, de una anticipacion de la inteligencia, á una realidad acreditada; porque habrá de estimarla en lo que valen todo el que en medicina otorgue al método analítico la legítima importancia que tiene. La continuidad de las palancas óseas que las amputaciones destruyen, se puede conservar, y se ha conservado ya alguna vez, utilizando hábilmente la propiedad osteogénica del periostio.

Consiste el procedimiento de Mr. Sedillot, no

en diseccion precisamente el periostio para extraer el hueso subyacente, conservando aquel más ó menos íntegro en el sitio que le corresponde, si quiera pueda ser este un intento que la cirugía realice en adelante, sino tan solo en dejar intacta con el periostio la capa cortical del hueso, separando la porcion alterada, lo más completamente que sea posible. Como esta operacion dá á la herida en la diálisis del hueso tal direccion y tal forma, que parece que se escava y ahueca, la ha asignado su inventor el gráfico nombre de *vaciadura del hueso*.

En diez enfermos ha recurrido Mr. Sedillot á esta operacion (primer paso, ó mucho me equivoco, para otras mas importantes y poco menos que fabulosas), y de esos diez enfermos se han curado siete, sucumbiendo tres. Entre los primeros merecen notarse las dos siguientes observaciones: 1.º la de una jóven en quien, por lesiones graves, fueron vaciados el tercio inferior y los cóndilos del fémur; y 2.º el de un jóven que tenia cariada la estremidad inferior de la tibia izquierda, en el cual la escavacion que se hizo ocupaba toda la estremidad articular y lo interior del maleolo. Ambos se han curado completamente, y andan como si tal cosa hubieran padecido. Los hechos adversos no pueden atribuirse á la operacion, segun Mr. Sedillot, pues que uno sucumbió seis semanas después de operado, á consecuencia de una erisipela gangrenosa de carácter epidémico, no sin perder antes los tegumentos del muslo opuesto, y los otros fallecieron muchos meses después de la operacion.

Los doctores Marmy, médico de Lyon, y Ermann, médico mayor de primera clase en Constantina, han practicado después con buen éxito esta operacion; y en la sesion celebrada el 21 de noviembre último por la Academia de ciencias de Paris, se leyó una nota sobre un caso de resecion sub-periostia del codo, ejecutada por Mr. Verneuil en el hospital Beaujon, en un caso de cáries de los tres huesos que forman la articulacion referida.

El periostio fué desprendido y conservado cuidadosamente en todos los sitios donde no estaba destruido (hubo la desgracia de que la alteracion de las estremidades articulares estaba demasiado adelantada para aislarle y conservarle hasta su nivel); se hizo la resecion de los tres huesos, separando 8 ó 9 centímetros del húmero, y 3 ó 4 del cúbito y del rádio, y sin embargo, el miembro solamente se ha acortado 6 centímetros, esto es, la mitad de estension de la parte de los huesos que fué separada.

No diré yo que todos, ni aun muchos casos de los que reclaman amputacion, puedan reemplazarse por la estirpacion de un grande pedazo de hueso, cuyo periostio se conserve en totalidad ó en gran parte; pero sí que la idea de conservar el periostio hasta donde sea posible, cuando se hacen reseciones, y en otras operaciones diversas que sobre los huesos se ejecutan, dará probablemente resultados muy ventajosos, que la esperiencia hará conocer, de paso que señala los inconvenientes de este procedimiento, las dificultades que haya que vencer y las precauciones que se deban observar.

Vamos á presentar otra prueba de los recursos que ofrecen al práctico las doctrinas médicas seculares. ¿Qué hace la quimiatria, por ejemplo, contra las neuralgias? ¿Qué esplicacion dá de ese elemento dolor que hasta el día las caracteriza, ya que no me atreva á asegurar que exclusivamente las constituya? Nada en verdad. Pues entre

tanto que los apasionados á la dominacion esclusiva de la química en la patogenia, ponen en claro la alteracion que determina los crueles dolores propios de esta enfermedad, los secuaces de la medicina ordinaria apelan á diferentes recursos que alivian muchas veces, si no siempre, los tormentos de los enfermos. Ya es Mr. Monneret quien devuelve la salud en el hospital Neker á diez, entre trece enfermos afligidos por tenaces y crueles neuralgias, merced á la cauterizacion trascuriente, tan preconizada por el difunto Valleix contra la ciática; ya el catedrático de Montpellier, Courty, quien triunfa de las propias dolencias por medio de inyecciones subcutáneas, hechas á favor de la geringuilla de Pravaz, con la disolucion de hidroclorato de morfina ó de sulfato de atropina (9 granos del hidroclorato en 2 ½ dracmas de agua, ó 4 grano ó 2 de atropina para poco más de 1 dracma de líquido, empleando en cada inyeccion de 6 á 50 gotas de la primera, y de 6 á 20 de la segunda), repitiendo la operacion más ó menos veces, mediante picaduras practicadas al efecto en la piel correspondiente al sitio del dolor; ya se idean otros medios más ó menos eficaces, pero todos conducentes á devolver la tranquilidad al enfermo calmando los tormentos que sufre.

Y luego se inculpa de estacionaria á la medicina hipocrática! ¿Cómo puede desconocerse su continuado afan, su ansia inextinguible de proporcionar alivio, y si es posible sólida y completa curacion para las dolencias humanas? Porque al cabo, y esto se olvida muy á menudo, el objeto final de la medicina no es otro que el de curar las enfermedades.

De paso que he presentado á la vista del lector la tendencia *práctica* de la medicina de los siglos, he dado á conocer una idea de progreso que las tareas de Mr. Flourens han suministrado á la cirugía, y la inaccion á que, en enfermedades como las neuralgias, se ven reducidos los que hayan de fundar su tratamiento en nociones quimico-patológicas previas, y encontrar después sustancias químicas á propósito para combatirlas.

R. V.

Más sobre las fiebres intermitentes no palúdicas.

Años hace que mis graves ocupaciones y continuos sufrimientos me obligaron á abandonar mi mal cortada pluma; años hace que la esperiencia me tenia acreditado con observaciones continuas, el desarrollo de las fiebres intermitentes, sin reconocer como causas, ni predisponentes ni determinantes ni aun específicas, los effluvis pantanosos ó exhalaciones de sustancias animales y vegetales en putrefaccion, y en una palabra, que las veia independientes de todo miasma palúdico; años hace, repito, que poseia estas creencias, y por cierto que mucho ocupaban mi pobre imaginacion, y que con ansia deseaba que plumas bien cortadas iniciasen cuestion tan vital en piretologia como esta, hasta que con el tiempo y con alta satisfaccion, veo que aborda la cuestion para mí tan deseada, mi caro y distinguido amigo el Dr. D. Aureliano Maestre de San Juan, segun el examen crítico de su opúsculo (1), corroborando sus lógicas ideas, nuestro ilustrado y venerable compañero Sr. Casado y Negro (2).

Estas iniciaciones hacen sacar mi débil pluma de la inercia en que yace algunos años, para ofrecer algunas mal recogidas esperiencias, con la sana idea de contribuir con este raquítico material á robustecer esta cuestion, á fin de que tanto estos como otros hombres de conocido criterio aclaren y, si posible es, fijen una doctrina satisfactoria y estensa, con relacion á la etiologia del estado morbosísimo que nos ocupa.

En mi desaliñado escrito me concreto en general á hechos prácticos que vengo recojiendo por espacio de

(1) Siglo Médico, núm. 289, correspondiente al 26 de junio de 1859.

(2) Siglo Médico, núm. 299, correspondiente al 25 de setiembre de 1859.

más de veinte años, los cuales, desnudos de toda pasión, ofrezco al mundo médico para que lo aprecie en su justo valor.

Ejerciendo la profesión por el tiempo referido en la ciudad de Granada, país de mi nacimiento, he podido apreciar repetidas veces el desarrollo de las fiebres intermitentes en épocas fijas del año (estío y otoño) por la influencia directa de los miasmas palúdicos, a los que notablemente favorece su desarrollo las estaciones referidas con sus tangibles cambios y grados de temperatura: igualmente he podido reconocer y tratar con bastante frecuencia las invasiones de dicho padecimiento en sujetos sustraídos a la acción de aquella.

En las épocas a que me refiero las padecen casi epidémicamente muchos de los sujetos que habitan los caseríos, huertas y cármenes que riega y fertiliza el río Genil antes de internarse en la ciudad; y si ciertamente estas afecciones reconocen como causa las exhalaciones desprendidas de las abundantes alamedas, aposaderos y jardines, con que la industria ha logrado adornar y hacer deliciosa la carrera del referido río, cuya acción nos es tan conocida a todos los naturales que constantemente le hemos observado; también lo es, que en diferentes épocas del año y aun en estas mismas, las padecen igualmente personas que no se hallan bajo el influjo de las mismas causas, como sucede frecuentemente a los habitantes de la Alhambra, Albaicín y otros puntos elevados y bien ventilados que las determinan.

En los pueblos inmediatos a la ciudad, situados en la falda de la sierra, especialmente los que riega el río Genil y el de Aguas Blancas, se experimentan las referidas fiebres ordinariamente, y algunos años bajo el carácter epidémico; en estas afecciones no cabe duda que los effluvis pantanosos, favorecidos por la topografía de estas poblaciones y el mal régimen higiénico de sus habitantes, son las causas determinantes de ellas, cuya acción parece que directamente obra en verano y otoño, épocas en que solamente se las ve reinar y en las que el desprendimiento miasmático es mas activo.

No sucede lo mismo en los pueblos de la vega, pues hallándose los a que me refiero, situados en llanos y puntos ventilados, en los que no se conocen aguas estancadas, ni existen alamedas a cortas distancias, se ve sin embargo aparecer las fiebres vanales, cesar en el estío para reaparecer las autumnales. En esta última estación, en muchos de los casos febriles que se observan, podrá reconocerse como causa las emanaciones miasmáticas de las albercas en que se cuecen los cáñamos y lino, en algunos infelices invadidos que directamente se hallan bajo el influjo de tan poderosa causa, mas no para los que están sustraídos a ella, y sin embargo, las sufren; y más especialmente para los que las padecen en primavera, cuando existen tales cochuras.

Estos hechos, bastante numerosos por cierto, me tenían en la persuasión del verdadero desarrollo de las fiebres intermitentes sin la influencia de los effluvis pantanosos; cuando fatalmente mis graves padecimientos me obligan a proporcionarme un clima más templado y conforme con mis afecciones y modificaciones orgánicas, fijando mi residencia en esta villa a primeros del año anterior, desde cuya fecha hasta el día escudarán de mil casos de fiebres intermitentes los que se han hallado a mi cuidado, é igual número lo habrán estado al de mi compañero.

Esta población, que consta de 1,300 vecinos, se halla situada al Mediodía, en terreno elevado, seco y montañoso, a media legua separada del Mediterráneo; la dominan comunmente los vientos Este, y más frecuentemente el Oeste, rara vez el Norte, Sur y Nordeste; su temperatura es benigna en todas las estaciones del año. En razón a su topografía y lo árido del terreno, no existen aguas estancadas: al Poniente de la población hay un barranco que solamente en invierno lleva un poco de agua, y al Levante se halla el río que toma el nombre del pueblo, el cual teniendo origen en la sierra y sufriendo varias sangrias antes de entrar en esta jurisdicción, cuando llega apenas lleva en todo el año caudal para satisfacer las necesidades de su vega, si se exceptúa en los grandes aluviones ó temporales, en que uno y otro suelen tomar grandes caudales que sueltan con la bonanza; ambos presentan unas corrientes proporcionadas a lo quebrado del terreno, por lo que en ninguno paralizan sus aguas en todo el año, ni en sus inmediaciones existen alamedas formales; las pocas que en alguno de los trozos de sus márgenes hay, ni se hallan aposadas y sus aguas apenas riegan estos arbustos. En su estensa vega, no tan solamente las aguas no se hallan estancadas sino que por su escasez en unas épocas del año, y por la posición declive del terreno en otras, estas tierras siempre tienen necesidad de aguas; por último, en toda la estensa jurisdicción de esta villa ni en las limitrofes, no existen pantanos de ninguna naturaleza: pero en cambio de esta causa tan abonada para el desarrollo escésivo de la enfermedad en cuestión, adolece este país de notables cambios higrométricos y termométricos que se observan casi diariamente, los alimentos generales de la gente proletaria y aun de muchas acomodadas son groseros y de mala calidad, las aguas no se disfrutan en el mejor estado de pureza, y en una palabra, la higiene se halla descuidada.

Ahora bien: en esta población he observado durante mi permanencia en ella, que el número de las fiebres intermitentes ha sido y es respetable, guardando relación con las demás enfermedades ordinarias y estacionales, al respecto del 60 por 100 en las épocas más bonancibles, siendo en otras su proporción la del 75 por 100; nótese que estas toman el carácter epidémico en algunas épocas, siendo tan poderoso el influjo de esta constelación, permitaseme esta espresión, que todos los pa-

decimientos estacionales, inconexos, eventuales é insignificantes, terminan en las referidas intermitentes, degeneran en ellas, se complican con ellas. Se hallan embozadas ó en estado latente en los sujetos, haciendo su manifestación a la declinación de aquellas. Se nota muy comunmente en el desarrollo de las fiebres inflamatorias, biliosas, mucosas, catarrales, tifoideas y demás inflamaciones febriles de tipo continuo, ser dóciles y benignas para terminar dentro del primer setenario, y degenerar ó presentarse bajo el tipo intermitente más ó menos refracto a los tratamientos apropiados. Nótese igualmente los cambios en la naturaleza de las enfermedades con fiebres intermitentes de diversa índole; invaden indistintamente sin respetar edad, sexo, temperamento, ejercicio, etc.; en general se ostentan bajo todas las formas conocidas y bajo todos los tipos ordinarios, siendo por escala más comunes las diarias, a las que siguen las tercianas dobles y subintrantes, a estas las tercianas ordinarias, después las cuartanas y larvadas, y por último, las perniciosas. Las tercianas se hacen diarias frecuentemente, y viceversa: en unas, los estadios guardan relación entre sí, en otras no: se observa que las nodrizas les comunican a sus crias: como carácter especial, gozan el de ser en general pertinaces y refractarias a todos los medios conocidos, conservando tendencias fijas y constantes a las recidivas y recaídas, aun cuando los convalecientes guarden el régimen más severo; en una palabra, el elemento morbífico de este país, propia y exclusivamente lo es el intermitente refracto y anómalo.

Estos hechos me hacen formar juicio, en el que no abrazando ni desechando las ideas de los autores que al explicar la naturaleza íntima de la enfermedad reconocen con ella sus causas (cuyas opiniones respeto), adhiriéndome con Roche, en algunos de los extremos de sus doctrinas sobre las fiebres intermitentes, toda vez que observo que la intermitencia se halla subordinada a la acción intermitente de las mismas causas; que los cambios de estación, las alternativas de calor y frío y las variaciones higrométricas más frecuentes en este país, y a los que estos naturales se someten constantemente, ocasionan en sus organizaciones una alternativa continua de acciones y reacciones que concluyen por hacerlas contraer un hábito más notable en estas localidades, en donde sus condiciones geográficas unas veces, y la falta de la higiene en otras, contribuyen directamente al desarrollo y multiplicación de las intermitentes, que ora privan de la existencia casi instantáneamente (perniciosas), ora lentamente, cuando por su repetición ó rebeldía, modifican ó debilitan profundamente el organismo, ostentando afecciones de curación comprometida, rebeldes y difíciles.

Resulta, pues, que sin precisar la naturaleza de la etiología de las fiebres intermitentes en general, ni la vía por la que se pone en contacto con nuestra organización el agente que las produce para modificarla, desequilibrar el ejercicio de sus funciones y hacer su manifestación patológica, deduzco del sin número de observaciones estudiadas:

- 1.º Que las fiebres intermitentes no reconocen siempre como causas los effluvis pantanosos.
- 2.º Que en su consecuencia existen dos especies de intermitentes, las palúdicas y las no palúdicas.
- 3.º Que en los puntos en que obran cambios atmosféricos frecuentes, estos mismos son causas abonadas para la manifestación de las no palúdicas, las cuales invaden a mayor número de individuos, y tomando primero el carácter epidémico, se constituyen con facilidad en el epidémico.
- 4.º Que estas ofrecen más tendencias a las recidivas y recaídas, aun observando los interesados la más severa higiene.
- 5.º Que en ellas no se desenvuelven tan frecuentemente los infartos del bazo, hígado, ganglios mesentéricos, ni menos los estados anémicos y caquéticos.
- 6.º Que su tratamiento reclama más imperiosamente el uso de los eméticos, purgantes y emeto-catárticos, con preferencia ó antecedendo a los antitípicos conocidos.
- 7.º Por último, que ellas son, por tesis general, más refractas a los tratamientos racionales.

Torrox, 4 de noviembre de 1859.

Antonio Quevedo.

Contestación a las cuatro palabras del Sr. D. PATRICIO ALVAREZ, sobre el programa del Manicomio modelo.

Al impugnar el Sr. D. Patricio Alvarez mi insignificante artículo, que la dirección de El Siglo Médico tuvo la amabilidad de insertar en el núm. 237 de tan apreciable periódico, antes que alegar razones científicas, tan distinguido escritor advierte que el programa del Manicomio modelo ha sido la obra de un madurísimo exámen, y que no es otra cosa que un extracto del informe evacuado por el Consejo de Sanidad.

¿A qué conduce esta advertencia? ¿Podría creerse que asunto de tanta importancia lo había de considerar obra ligerísima, en la que no puede prescindirse del consejo de reputaciones científicas? ¿O es advertir la arrogancia que al hacerlo pudiera ostentarse, siquiera se hagan observaciones a la obra de tan dignas eminencias? Este señor advierte, sin embargo, que para ello se habrá tenido en cuenta cuanto sobre el particular se ha escrito, y los planos de establecimientos de Europa y América. Y esto así, ¿podrá el Consejo considerar las observaciones hechas como inconvenientes? Y al hacer estos estudios, ¿ha de mirar con desden lo que se nota en la práctica de los hospitales de nuestro país, de nuestra patria, del pueblo que nos vió nacer, y en el que por fortuna vivimos? Muy al contrario pienso

sobre este particular, y me persuado que el Consejo ha visto con satisfacción, ya que no el mérito, al menos el buen deseo. Y por ello, y más que nada por creerlo un deber, yo el último de todos, pero con alguna práctica en la especialidad, juzgué llegado el momento de advertir lo que he creído conveniente, deducido del estudio práctico de la enfermedad, viviendo junto a los desgraciados que la padecen, y compartiendo sus disgustos y sufrimientos. Si, mi respetable compañero; soy el último de todos los médicos, y al serlo, mis ligeras observaciones solo son dictadas por el buen deseo, nunca con pretensiones de infalibilidad, y sometidas siempre a la superior ilustración de las personas que han de intervenir en este tan delicado asunto; personas que me merecen todo respeto por su edad, su ciencia y su posición.

Hecha esta salvedad, seguiré al Sr. Alvarez en sus argumentaciones en lo que me atañe, dejando para el Sr. Guerra lo que a él se refiere, que con sus conocimientos poco comunes sabrá dilucidar y llenar el vacío que ha de quedar.

Es muy cierto lo que tan ilustrado profesor dice, de lo inconstantes que son las clasificaciones nosológicas; pero no lo es menos que, a pesar de este cambio, siempre será la misma la esencia de la enfermedad, que como base de toda indicación, si esta es verdadera y deducida de la naturaleza de la misma, siempre existirá la conveniencia de agrupar los que padecen una misma variedad de trastorno, y en el sitio más en armonía con la exigencia del modo de ser de su alteración mental. ¿Qué importa que se le conozca con uno u otro nombre, si el nombre ó clasificación no envuelve variedad en la indicación ni en la esencia de la afección?

Si el cambio en las clasificaciones nosológicas habían de imprimir modificaciones en la localidad; si aquel es motivo bastante plausible para inutilizar la obra que ha de durar siglos, ¿qué será entonces del cuartel de sículos y agitados? ¿O es que estos no han de ser comprendidos en las clasificaciones que se sucedan? ¿O es que aunque comprendidos, no ha de variar la causa que les separa? Y si no varia, ¿por qué en aquellos otros ha de cambiar la de su situación? El Sr. Alvarez, en su preclaro talento, y en los muchos conocimientos que le adornan, según manifiesta en su luminoso escrito, comprenderá que esto no es razón bastante a invalidar las que en pró de esta conveniencia espuse: advertirá a la vez que omiti dar nombres a las variedades, porque los nombres en nada cambian la naturaleza de las mismas, y esto así, en nada modificar pueden la esencia de la indicación. Mis razones fueron solo prácticas, alejándome en lo posible de las teorías, sin atender a otra cosa que a la naturaleza de la indicación y al objeto final del establecimiento.

Pero aun en el terreno mismo de las teorías, caso de citar y admitir la clasificación científica en armonía con el estado actual de la ciencia, si no es digna que se la atienda, ¿a qué entonces hemos de atenernos? ¿A lo pasado? ¿A el porvenir? Lo pasado, cuya historia desgarró el corazón, quiero hacer justicia al Sr. Alvarez que lo rechaza desde luego: el porvenir, se ignora: no queda más que el presente, y es forzosa consecuencia, que si el Manicomio ha de ser lo más útil hoy posible, tiene que amoldarse al estado actual de los conocimientos. Si los profesores que han de sucederse en el mismo pueden cambiar de modo de pensar a la construcción admitida por lo que la ciencia hoy enseña, no es culpa esto del buen deseo y de haberse procurado la mayor perfección posible. Y si porque el Manicomio ha de durar siglos, es motivo que se oponga a la construcción como hoy debe hacerse, escuchando a la razón y a la experiencia, déjese entonces hasta que esos siglos lleguen, y nos digan la construcción ó forma que ha de dársele; ¿y por qué a su vez otros siglos posteriores no han de reclamar igual derecho? Convengamos que esto no es razón que deba oponerse a su construcción cual el estado actual de la ciencia aconseja; como no lo es tampoco las razones emitidas copiando a Parchappe, que no pasa de ser una opinión más ó menos respetable; pero que no puede convencer interin no la acompañen otras razones que a ello conduzcan.

Admirame, en verdad, que el Sr. Alvarez nos diga que las condiciones respecto a la luz, pueden darse a las habitaciones, disponiéndolas al efecto surtiditas de persianas, cortinas y puertas, y que sería ofender a los arquitectos si se descendiese a los pormenores que creo necesarios.

Por lo que a mi respecta, muy lejos me hallo de inferir ofensa a persona alguna; no, jamás: no es mi objeto otro que emitir simplemente mi opinión, y al emitirla no envuelvo otra idea que contribuir, si puedo, al bien que al fin ha de resultar al ser más interesante de la naturaleza: al desgraciado que ha perdido el incalificable atributo de la razón.

Ya he dicho, que considero a los arquitectos con todos los conocimientos que son necesarios en cuanto hace relación a las leyes generales de la higiene, por lo que respecta a la salubridad de los edificios; pero suponerles, no teniendo motivos, y siendo ajenos a su profesión, las modificaciones que estas reglas necesariamente han de sufrir en su aplicación como medio terapéutico, es exigirles conocimientos médicos que no están obligados a tener; es exigirles, repito, demasiado. En buen hora que sepan la manera de evitar que la luz penetre en toda su intensidad en las habitaciones, valiéndose al efecto de persianas ó cortinas que aqueste fin consigan, dirijan su aplicación del modo más adecuado y conveniente, no haya perfección que no adopten; ¿pero en todo ello y a su pesar quedará satisfecha la idea?

No es lo mismo levantar un edificio para el regalo, morada cómoda ó necesaria a la vida, que construirle

con un fin terapéutico, y en el que jamás debe sacrificarse lo útil a lo bello, cuando no haya compatibilidad: y deja de serlo aun más, cuando se le destina para asilo y tratamiento de seres cuyas determinaciones no son dictadas por la sana razón; cuando sus impulsos, más de una vez destructores, no pueden ser moderados por las nociones de la recta justicia; cuando su voluntad, en fin, solo se conduce por concepciones delirantes ó por error de los sentidos. Condiciones todas que destruyen en ocasiones en unos, y siempre en otros, los medios más bien dirigidos.

Otras de las razones alegadas por tan digno profesor, es el costo mayor de la obra.

Ignoro cuál sea el motivo de esto.

Porque haya de arreglarse el edificio a la mejor conveniencia y utilidad de los enfermos, á cuya curación tanto ha de contribuir, y porque hayan de hacerse las habitaciones que al fin han de edificarse en un punto dado del Manicomio, que si no es ocupado por estas, lo será por otras, ó por dependencias cuya situación es indiferente, no creo pueda aumentar su presupuesto. Pero aun cuando esto fuera, no sería grande el esceso, y de serlo, no es motivo que impida su construcción cual la ciencia y experiencia aconsejan; porque cuando hay tendencia a la perfección, y cuando se quiere que sea modelo, no deben arredrar los medios, siempre que estos sean fáciles y posibles.

No basta para que deje de ser incómoda y molesta la estancia ó cuartel de sículos y agitados, que estos estén separados de aquellos, ni que la obra, no siendo mezquina, les permita estar con independencia: es suficiente la colocación en un mismo cuartel para que el mal olor penetre en todo él en ciertas horas y épocas del año, á pesar del más esquisito cuidado y pronta limpieza. ¿Qué razón hay si no para que todos á la vez dejen de confundirse con los sículos? ¿A qué esta separación, á qué este costo, cuando razones de economía son en otra ocasión alegadas por el Sr. Alvarez? ¿A qué también esa mayor extensión, cuando puede dificultar el buen orden y servicio, según dicho señor?

Si la molestia ó incomodidad no es motivo bastante á separarlos del cuartel de los agitados, no veo razón suficiente para que los que sufren tal lesión de la sensibilidad, acaso los más tranquilos y menos molestos por otro concepto, se les separe del cuartel de los tranquilos: porque, ó hay ó no motivo: si lo hay, ¿por qué los agitados han de ser de peor condición que los otros? Y si no lo hay, ¿á qué ese gasto superfluo, y ese trastorno del servicio y buen orden de que nos habla el señor Alvarez? Luego admitase cualquiera de los dos extremos; si hay motivo para separarlos de sus compañeros de infortunio limpios, la razón, la justicia y la equidad reclaman igual derecho para los agitados; y si no lo hay, por razones de economía, de buen orden y regularidad en el servicio, según el Sr. Alvarez, debe suprimirse el cuartel que se les destina.

Antonio Fadon.
(Se concluirá.)

Question sobre Hipócrates.

ARTÍCULO IX.—FISIOLOGÍA DE HIPÓCRATES.

Tres hombres descuellan en el inmenso horizonte de la fisiología humana, que como otras tantas columnas, marcan el *non plus ultra* de esta ciencia en sus respectivas épocas: Galeno, 150 años después de Jesucristo, ó sea en el siglo II; Haller por los años de 1739, y Burdach en 1845.

El médico de Pérgamo recopiló todas las ideas fisiológicas de los antiguos poetas; las de los filósofos, después; y por último, las de los filósofos-médicos, incluso el mismo Hipócrates. (De la reunión de la filosofía con la medicina viene el antiguo concepto *ubi desinit philosophus, ibi incipit medicus*: cuando concluye la filosofía empieza la medicina.)

El médico de Lausana aceptó las ideas y observaciones confirmadas por la fisiología experimental de Galeno, y la aumentó con un prodigioso número de nuevos experimentos originales, formando la colección más grandiosa y admirable que puede realizar el entendimiento humano. ¿Qué lástima que todas estas obras estén escritas en latín!!! ¿Por qué á Haller no le daría la gana de publicarlas en castellano? ¿Cuándo se traducirán á esta lengua? *In secula seculorum*.

Burdach, autor del *sistema de la vida universal*, acribando el grano de la fisiología de Galeno, desarrollando más las observaciones y experimentos de Haller, confirmando con la fisiología comparada, aumentólas con otros descubrimientos suyos y de sus contemporáneos, dió á la fisiología una nueva forma, una nueva existencia, al paso que dejó vislumbrados otros muchos horizontes, que con el tiempo habían de correrse en beneficio del *Nosce te ipsum*: «unidad, armonía, amor, asociación, todo vive por el amor; el amor sostiene la vida universal; el hombre y la mujer forman un conductor galvánico, cuyos extremos polares son los órganos sexuales. Todo, hasta el polvo, vive.»

Sentados estos preliminares históricos de la fisiología, veamos lo que nos dice el doctor Mata sobre la de Hipócrates:

«¿Qué nos pueden enseñar las obras de Hipócrates en fisiología? ¿Qué puede aprenderse en esos libros sobre cualquiera función del cuerpo humano? Ni aun en sus relaciones con cuanto le rodea es posible adquirir nada de provecho, puesto que semejante estudio rueda allí constantemente sobre los cuatro humores... (pág. 17.) Cualquiera que desee conocer lo asequible de esta ciencia, tener nociones útiles para la práctica, en cuanto al mecanismo funcional del cuerpo humano, no es en las obras de Hipócrates donde deberá raudales tan abundantes como puros; tendrá que buscarlos en las obras de los Muller, de los Burdach, de los Bérard.» (Pág. 18.)

Tan desmemoriado anduvo el doctor Mata al escribir este pensamiento, que olvidó las obras de Alberto de Haller, de ese mismo de quien nos dijo poco antes: «Hipócrates es la síntesis de las doctrinas de sus tiempos y de los que le precedieron: es el Alberto de Haller de la olimpiada octogésima tercera; es el *gran río*, al que fueron á desaguar otros ríos y riachuelos!» (Pág. 10.) Y ahora se lo deja en el tintero!

Todo cuanto espuse en el artículo anterior respecto á la anatomía de Hipócrates, tiene una rigurosa aplicación al presente. Vamos, pues, á ver si los modernos, que nada podemos aprender de nuevo ni de provechoso en las obras del padre de la medicina, hemos sabido no olvidar y conservar las verdades fisiológicas que consignó hace veintitres siglos.

Hipócrates no escribió ningún tratado especial de fisiología; pero entre los 72 libros de que se compone su colección y corren en manos de sus adictos, apenas hay uno en que no vierta algún principio fisiológico, según le convenia para aplicarla á la medicina.

Para formar un extracto completo de sus ideas fisiológicas, sería necesario consultar sus libros, cosa que al presente, me es imposible, porque en estos baños no tengo ningún ejemplar de las obras completas de Hipócrates, ni ninguno de sus expositores y comentaristas, que abundan en mi biblioteca (1). Con esta salvedad presentaré un cuadro más ó menos completo, reservándome para otra ocasión llenar los vacíos (2).

Uno de los principios fundamentales de la fisiología de Hipócrates es la *naturaleza* (véase en el artículo 7.º lo que entendió por naturaleza y las facultades que le atribuyó).

Otro de ellos es el *alma*, la cual preside á los actos de la naturaleza. Desarrollo las ideas de Hipócrates sobre este particular en el folleto en que impugno las doctrinas del señor Hoyos Limón, emitidas en su obra del *Hipocratismo en su evolución contemporánea*, que no tengo á la mano.

Demstraré que las ideas de nuestros fisiólogos modernos sobre el influjo del sistema moral en el físico, son en el fondo las mismas.

Admitió «que todos los órganos del hombre tendían á conservar entre sí una armonía general, en la cual consistía la salud: *consensus unus; conspiratio una; et omnia in unum consentientia*». Este consentimiento de partes ha venido á traducirse en nuestros días por las *simpatías*, cuya doctrina es la misma.

«El *consensus* de unos con otros órganos, determina el aumento ó disminución del *congener* (compañero), cuando este se ha debilitado ó se ha perdido.» En nuestros días se ha sustituido á este lenguaje la doctrina denominada «sustitución de órganos y sentidos», que viene á ser lo mismo.

«Es necesario conocer bien el *consensus* que tienen mutuamente unas partes con otras: así se conocerá que cuando hay constricción de vientre, hay rareza en el cutis, y al contrario.» Para confirmar esta verdad invirtió Santorio 50 años de observaciones diarias, al cabo de los cuales quedó establecida como una ley de medicina.

«El *consensus* puede ser directo por continuidad de órganos, ó indirecto por contigüidad de tejidos: por este *consensus* se verifican las crisis y los fenómenos críticos.» En el día se dice lo mismo verificándose una transformación metastática, cuando por ejemplo una calentura tifoidea se cura por la aparición de un apoplejía ó por un flujo de sangre.

«Conociendo bien el *consensus* especial de unos órganos con otros, se puede atender mejor á su curación: las mamas con la matriz.» Apoyados en esta verdad fisiológica, los modernos aplican ventosas á las mamas en los casos de hemorragias uterinas considerables.

«Los hombres, aunque dotados de una misma organización, se diferencian entre sí por variaciones graduadas y sucesivas.» Resolvió este problema por el siguiente: «El conocimiento de la naturaleza del cuerpo es el principio y fundamento en que debe apoyarse todo raciocinio hecho en medicina.» Estos mismos principios tuvieron presentes en nuestros días Virrey, Blumenbach y otros escritores sobre la naturaleza del género humano. Sus viajes, sus investigaciones han venido á poner fuera de toda duda y en toda su fuerza las que consignó Hipócrates en sus viajes por Asia, Africa y Europa.

Hipócrates «conoció por las formas exteriores del cráneo y de la cara el diverso grado de inteligencia entre sujetos habitantes en diferentes regiones ya citadas.» Esta misma observación, repetida y confirmada por Camper, le indujo á establecer su *ángulo facial*, como medida del grado de inteligencia desde el hombre hasta los últimos seres de la clase de vertebrados.

Hipócrates estableció su sistema de «cuatro humores, sangre, bilis, pituita y atrabilis, además un éter, una sustancia sutil, un *quid divinum* en el aire.» En cuanto á los cuatro humores, aún admiten los fisiólogos del día cuatro temperamentos, bilioso, sanguíneo, linfático y nervioso, que sirvieron á Galeno para establecer su cuaternion (cuatro temperamentos, cuatro humores, cuatro cualidades, etc.).

En cuanto al éter ó el *quid divinum* del aire, «que corría por las venas á las partes del cuerpo; que animaba y daba vida al organismo; que influía en la respiración,» en nuestros días se dice lo mismo del oxígeno, llamado por otros aire vital, ó aire inflamable. Hé aquí el *quid divinum*, ó el *flamen vitæ* (soplo de la vida), como le denominó en otra parte.

«Los alimentos sufren una cocción en el estómago por medio del fuego, que produce éter; disuelve los alimentos y verifica la digestión.» Esta misma opinión ha dominado entre fisiólogos eminentes de nuestros días.

Los alimentos, además de la cocción, sufren en el estómago sacudidas de abajo á arriba y al contrario (*supra, infra et vicissim*): estos movimientos se alteran y se invierten á veces: en este caso convienen medicinas semejantes ó contrarias: *diarrea, diarrea curatur: vomitus, vomitu curatur: (similia similibus): vomitus, diarrea curatur: diarrea, vomitu curatur: (contraria contrariis)?*

Estas máximas las justificaron Klein, Lind, Stoll, y Bianki: ellos curan la disentería con la ipecacuana, y el vómito con purgantes: ellos curaron también vómitos con el tartaro emético, y diarreas con purgantes salinos. Por medio de esta indicación, no hacen otra cosa que armonizar la inversión de los movimientos peristálticos y anti-peristálticos del estómago.

Hipócrates enseñó «que el clima, la situación del país influían poderosamente, no solo en el carácter físico y moral y costumbres de los hombres, sino también en sus enfermedades y efectos de los medicamentos.» En nuestros tiempos se ha reconocido esta verdad, y se ha formado una terapéutica geográfica, cuyo fundamento es, que los medicamentos que v. g. son eficaces en Roma, no lo son en Rusia, y que los que convienen en Inglaterra no convienen en España.

Las partes unas veces se tungen (inflamán) con dolor,

(1) Tengo el orgullo de decir que poseo la biblioteca más rica sobre este particular.

(2) En el transcurso de ocho años, solo he tenido mi librería en los estantes tres meses, y pienso no ponerla ya hasta que obtenga la clasificación de mi jubilación, que hace tres años ando tras ella sin poderla conseguir. Entonces, que podré tener casa y hogar, y estar á cubierto de los arranques de la enemistad y bajo la égida de mis derechos, sacaré mis libros, que son los mejores amigos. Pero no será esto sin contar antes la vida de Judío Errante que me hacen llevar!

otras sin dolor: unas veces hay fluxion, otras no la hay: de dos dolores sobrevenidos á un tiempo, el más fuerte quita el más débil. Hé aquí la base de las congestiones hiperémicas, de las inflamaciones adenoideas, etc., etc. Hé aquí también una de las bases de la doctrina fisiológica de Broussais.

Vea pues el doctor Mata, que si bien los fisiólogos modernos no encuentran ya nada de nuevo ni de provechoso en las obras de Hipócrates, tampoco han olvidado lo que en ellas consignó su autor. Yo no sé quién tenga mas parte en un hecho científico, si el que lo descubrió sin mas auxilios que su ingenio y su talento, ó el que lo ha perfeccionado con el auxilio de infinitos medios.

No puedo menos de repetir lo que he dicho en otro artículo, que solo está autorizado para desacreditar á otro de no haber hecho algo ó nada, aquel que está acreditado de haber hecho algo ó mucho.

También dije que después de tantos progresos como han hecho los diferentes ramos de la ciencia de curar y las ciencias auxiliares, en los cuales lago la justicia al doctor Mata de suponerle bien penetrado, no nos han conseguido todavía una máxima original, cuya verdad confirmen el tiempo y los hombres.

Ya ha visto el doctor Mata que Hipócrates ha consignado algunas, que subsisten tan fijas ó más que el día que salieron á luz. Si las espuestas no le bastan, le ofrezco presentar 100, 200, 300.

Preveo que el doctor Mata me dice: «es que todos los libros que corren como hipocráticos, no son suyos: unos fueron comenzados por él, y concluidos por otros autores: otros son apócrifos, y otros imputados á él para realizar su mérito.» A esto le daré una contestación, hace ya muchos años por mi escrita: «Si todos los libros que corren como hipocráticos fueran suyos, pudiera asegurarse que escribió más de fisiología que de lo demás.» (*Anales Históricos*, tomo 1.º, pág. 70, col. 2.ª) En este caso, no me habria contentado con ofrecer hasta 500 máximas; me habria alargado hasta 1,000 y mas.

Elorrio, 31 de agosto de 1859.

Anastasio Chinchilla.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Efemerides epidémicas del año de 1858.

Al presentarse la Comisión de efemerides á dar cuenta á la Academia del resultado de sus observaciones en el pasado año de 1858, debe ante todas cosas manifestarla la causa del retraso con que viene á llenar su cometido. Procede este en primer lugar de la índole del trabajo que la está encomendado, pues debiendo este comprender un año entero, atendida la influencia que ejercen las condiciones de una estación en las enfermedades de la inmediata, no se le puede dar principio hasta que terminado el año á que se refiere, se encuentren reunidas las observaciones meteorológicas correspondientes al mismo, y los estados de las enfermedades observadas en los grandes hospitales. Por otra parte, el importante asunto que ha ocupado las sesiones de la Academia en la primera mitad de este año, ha retraído á la Comisión de presentarla antes un trabajo que pudiendo tal vez ser objeto de discusión, la hubiera distraído de la que con interés general tenía empeñada.

En este supuesto, pasa la Comisión á esponer la historia médica del año últimamente transcurrido, que no ha dejado á la verdad de ofrecer algunas particularidades, dignas de llamar la atención en el estudio de las constituciones médicas.

El invierno de este año fué al principio frío y seco, haciéndose después lluvioso y húmedo, elevándose algun tanto sus temperaturas. Estas descendieron en el mes de enero hasta 7º bajo el de congelación de la escala centigrada, y á 4 y 3º en los dos meses siguientes; pero habiendo llegado las máximas á señalar 11, 16 y 21º en los propios meses respectivamente, vino á resultar una temperatura media estacional de 8º del centígrado. Los vientos reinantes fueron al principio del N. E. reemplazándolos después los del S. E. y S. O., por cuya razón la altura barométrica media elevada en el mes de enero sobre la variable de 28 pulgadas inglesas (28,068), descendió en los inmediatos á 27,686 y 27,737; dando una media estacional de 27,837. La humedad atmosférica señaló en el mes de enero un medio higrométrico diurno de 33º del aparato de Saussure, y de 51 y 48º en los dos siguientes, por lo que la humedad media de toda la estación vino á quedar espresada por 51º del citado aparato. La atmósfera estuvo muchos días limpia y despejada al principio de la estación, pero después se la vio constantemente cubierta y anubarrada, lloviendo en 20 días la cantidad de 38 milímetros. La electricidad en este invierno se manifestó en lo general poco abundante, habiéndose observado muchos días inapreciable, llegando á señalar solo algun día del mes de enero hasta 30º del electrómetro de Volta, y presentándose en otro del mes de marzo en un estado de exaltación tempestuosa, siendo la tensión eléctrica de 120º del referido aparato.

Las referidas condiciones de frío y humedad, propias de esta estación, produjeron en verdad las afecciones que les son consiguientes, como son las fleumasias del aparato respiratorio y bastantes casos de reumatismos musculares y fibrosos; pero las enfermedades verdaderamente dominantes fueron las fiebres de toda especie, cuyo número escedió por sí solo al de todas las demás dolencias. Las más frecuentes fueron las gástricas, haciéndose á menudo tifoideas, y después las intermitentes de todos tipos, las catarrales y reumáticas, y entre las fiebres eruptivas la viruela, que ofreció en algunos casos síntomas graves y mortales. Además de estas dolencias se hicieron notar también por su número, las irritaciones del aparato digestivo, como gastro-enteritis, colitis y diarreas; observándose por último y ya al fin de la estación, algunos casos de hemorragias y de congestiones sanguíneas cerebrales.

Poca diferencia se notó en el número ó frecuencia de

estas enfermedades en los tres meses de esta estación; sin embargo, la constitución médica reinante tomó en el mes de marzo un carácter reumático catarral más pronunciado, siendo más numerosas las neumonías, bronquitis y pleuresías que se observaron, así como las fiebres catarrales y afecciones reumáticas; pero las fiebres gástricas y tifoideas continuaron siempre manifestándose con la misma frecuencia, y caracterizando por decirlo así, la constitución médica estacional. El número de enfermos fué algo considerable en el mes de enero, disminuyendo algún tanto en febrero, para volver á acrecentarse en el siguiente mes; pero las defunciones ocasionadas por las enfermedades puramente estacionales fueron escasas, pues el mayor número de las ocurridas se debió á los afectos crónicos, cuya terminación funesta aceleró el influjo estacional.

La primavera que siguió al invierno que acabamos de bosquejar fué cálida y bastante seca, habiendo escaseado las lluvias y señalado las temperaturas máximas hasta 28° del centígrado en el mes de abril, y 34 y 38° en los dos siguientes; lo que comparado con las temperaturas mínimas, que estuvieron por lo general entre los 15 primeros grados de la citada escala, viene á producir una temperatura media estacional de 20° de dicho termómetro. Los vientos dominantes fueron los del S. O. y N. O., los cuales reinaron 81 días en toda la estación; pero habiendo alternado con frecuencia con el N. E., hicieron bajar la temperatura en algunas madrugadas, y oscilar la columna del barómetro entre las 28,121 pulgadas inglesas, y las 27,396; dando una altura media estacional de 27,537. La humedad del aire fué escasa, según hemos indicado, habiéndose espesado el medio higrométrico diurno en el mes de abril por 48° de Saussure, y por 44 y 36° en los dos meses siguientes; resultando un término medio estacional de 42° del citado aparato. Por esta razón el cielo estuvo en bastantes días limpio y despejado, y aun cuando se le vió en otros muchos cubierto de nubes, los días de lluvia no pasaron de 15 en toda la estación, contándose en mayo el mayor número, y siendo la cantidad total de agua llovida la señalada por 15 milímetros. El estado eléctrico de la atmósfera estuvo como en la estación anterior muchos días insensible, ó señalando grados poco elevados en el electrómetro de Volta, pues la máxima tensión eléctrica que se observó en toda la estación no pasó de 98° de dicho aparato.

Sin embargo de haberse apartado las cualidades de esta estación de las que por lo común ofrece en el clima de Madrid, en que las primaveras son más bien frías y lluviosas que secas y templadas, como aconteció á esta; semejantes circunstancias no influyeron de un modo desfavorable, ni en el número ni en la clase de las enfermedades reinantes, que con ligeras diferencias fueron las mismas que en la estación anterior. Así las fiebres fueron del mismo modo las enfermedades dominantes, principalmente las gástricas y tifoideas, y después las catarrales, inflamatorias ó intermitentes, y de las eruptivas la viruela. Las flegmasias del aparato respiratorio y digestivo se observaron también con bastante frecuencia, y sin que los progresos de la estación hiciera predominar una ú otra de estas dos clases de afecciones, las cuales habiendo sido igualmente numerosas en abril, disminuyeron unas y otras en mayo para volver á acrecentarse en junio. Las fiebres bajo este punto de vista ofrecieron alguna variedad, si no en el número, que siempre escedió al de todas las demás dolencias, en el carácter de algunas de ellas; siendo al principio de la estación las catarrales las más frecuentes, y después las gástricas con síntomas inflamatorios ó biliosos. De las demás dolencias agudas se observaron también bastantes afectos reumáticos, y algunas apoplejías y congestiones cerebrales. El número de enfermos fué bastante crecido al principio y al fin de la estación, disminuyendo algo hacia su mitad; pero las defunciones fueron siempre escasas en proporción al número de enfermos.

En el estío de este año no fueron los calores ni demasiado intensos ni constantes, habiendo ofrecido la temperatura fuertes oscilaciones en todo el curso de la estación. Elevada hasta los 32 y 34° del centígrado en los últimos días de junio, descendió á los 25 y hasta 15° en los primeros de julio, acrecentándose después en la segunda mitad de este mes y primera de agosto, en que las máximas señalaron 38 y 40° del mismo termómetro, y descendiendo de nuevo á 20 y 24° en lo restante del mes con motivo de las abundantes lluvias que sobrevinieron, para volverse á elevar después hasta 34° en la primera mitad de setiembre, en que se esperimentaron calores casi caniculares, que no cesaron hasta las primeras lluvias del equinoccio de otoño. Entre tanto las temperaturas mínimas siguiendo las mismas oscilaciones, señalaron en algunas madrugadas 12 y aun 8° de la citada escala centígrada, por cuya razón la temperatura media estacional vino á quedar espesada por 26° del mismo termómetro. Los vientos dominantes fueron del N. E.; pero reemplazados con frecuencia por los S. E. y S. O., esplican los bruscos y repetidos cambios de temperatura que dejamos indicados. Las alturas barométricas ofrecieron las oscilaciones consiguientes al frecuente cambio de los vientos, pero en lo general fueron poco notables, pues sus límites estuvieron entre las 28,211 y las 27,574 pulgadas inglesas; lo que produjo una altura barométrica media en toda la estación de 27,842. La humedad atmosférica estuvo generalmente escasa, señalando los más días el medio higrométrico diurno de 36 á 44° del aparato de Saussure, y elevándose solo en algunos días de lluvia hasta los 60 y 65° del citado higrómetro; lo que vino á señalar una humedad media estacional de 42° del mismo aparato.

El cielo estuvo por lo regular limpio y despejado, pero se presentó nublado y lluvioso algunos días más de

lo que suele observarse en esta estación, habiéndose contado nueve días de lluvia y espesándose la cantidad de agua llovida por 68 milímetros. La electricidad atmosférica fué poco notable en este estío, manifestándose insensible muchos días, y variando los más entre los 6 y 15° del electrómetro de Volta; pues solo en tres días se la vió elevarse hasta los 60° de este aparato.

Por lo espuesto se ve que el estío de este año no se apartó de sus cualidades propias, calor y sequedad del aire, y que estas condiciones no fueron tampoco demasiado intensas, pues se templaron repetidas veces por las frescas brisas del N. E. y por algunas lluvias pasajeras. Pero las fuertes oscilaciones que sufrió con frecuencia la temperatura no dejaron de influir de un modo desfavorable en la salud general, habiendo sido bastante numerosas las irritaciones gastro-intestinales propias de la estación, y habiendo ofrecido algunos síntomas graves y mortales. Por la misma razón se observaron también frecuentes afecciones del aparato respiratorio, como bronquitis, pleuresias y neumonías; pero las enfermedades verdaderamente dominantes fueron, como en las estaciones anteriores, las fiebres gástricas y tifoideas, las intermitentes y la viruela; las cuales, si bien se manifestaron con menos frecuencia en el mes de julio, pareciendo que iban á ceder el puesto á las enfermedades propias de la estación, volvieron á acrecentarse en los meses de agosto y setiembre, constituyendo por sí solas la mitad de las enfermedades reinantes. El número de enfermos fué bastante considerable en el mes de julio, disminuyendo algún tanto en los dos meses siguientes, y las defunciones fueron escasas en proporción al número de aquellos.

El otoño de este año fué escesivamente lluvioso y bastante templado, pues las temperaturas mínimas descendieron pocos días bajo el grado de congelación de la escala centígrada, y las máximas se elevaron á 20 y 25° en el mes de octubre y hasta 16 y 14° en los meses de noviembre y diciembre; lo que vino á dar una temperatura media estacional de 10° del espesado termómetro. Los vientos fueron muy variables; pero se distinguieron el N. E. por su frecuencia, y el S. E. y S. O. por su persistencia durante las grandes lluvias del mes de noviembre. La presión atmosférica esperimentó con este motivo notables oscilaciones, elevándose muchos días la columna del barómetro sobre las 28 pulgadas inglesas, y descendiendo otros hasta poco más de las 27; espesando con esto un cambio absoluto de presión de 1,085 (pulgada inglesa), y una presión media estacional de 27,697 (pulgadas inglesas). La humedad del aire, como ya hemos indicado, fué muy notable en esta estación, habiendo estado la aguja del higrómetro de Saussure casi constantemente entre los 50 y 70° de su escala, y habiendo descendido muy pocos días de los 40°, lo que vino á producir una humedad media estacional de 53° de dicho aparato. La atmósfera pocos días estuvo limpia y despejada; cubierta por lo común de gruesas nubes ó espesas nieblas, dió lugar á 28 días de lluvia en toda la estación, contándose el mayor número en noviembre, y siendo la total cantidad de agua llovida la espesada por 84 milímetros. La electricidad atmosférica fué generalmente escasa y muchos días insensible; señalando el día que más, 24° en el electrómetro de Volta.

Las fiebres fueron en esta estación, así como en las anteriores, las enfermedades dominantes, distinguiéndose al principio por su número las gástricas ó intermitentes, y siendo después las catarrales las más frecuentes, y volviendo luego al fin de la estación á adquirir las gástricas su acostumbrado predominio. De las fiebres eruptivas, la viruela fué la que continuó manifestándose siempre con igual frecuencia; y de las demás afecciones agudas se observaron todavía al principio de la estación algunas irritaciones gastro-intestinales, que fueron después reemplazadas por diferentes afectos catarrales y reumáticos. Las flegmasias agudas del aparato respiratorio fueron poco numerosas, respecto á las que se observan otros años en esta misma época, pero ofrecieron muchas de ellas un carácter de gravedad tan insólito, que hizo con frecuencia ineficaces los más poderosos medios terapéuticos. Por último, durante las copiosas lluvias de noviembre, y reinando con persistencia los vientos australes, se observaron frecuentes casos de hemorragias y congestiones cerebrales y pulmonales. El número de enfermos fué corto al principio de la estación, pero se acrecentó después notablemente, para disminuir luego á la entrada del invierno. No sucedió lo mismo con las defunciones, que ofrecieron siempre una cifra algo elevada en proporción al número de enfermos, debido sin duda á la gravedad de algunas de las dolencias agudas, y á la perniciosa influencia de la estación en los afectos crónicos.

Resumiendo cuanto acabamos de esponer acerca del pasado año de 1858, considerado bajo el punto de vista médico, tenemos en primer lugar: que sus diferentes estaciones se han distinguido, unas por la intensidad y otras por la irregularidad de sus condiciones propias; pues á un invierno frío y húmedo con escaso, siguió una primavera templada y seca; á esta un estío des-templado y lluvioso, y por último un otoño escesivamente húmedo. Y que con semejantes condiciones atmosféricas, las fiebres de toda especie fueron las enfermedades que dominaron verdaderamente en todas las estaciones, en términos de constituir por sí solas más de la mitad de las dolencias reinantes; pero las fiebres que más constantemente se observaron fueron las gástricas y tifoideas, las intermitentes y la viruela, pues las demás estuvieron generalmente en relación con el influjo de las estaciones respectivas; habiendo sido las catarrales muy frecuentes en invierno y otoño, y las inflamatorias y biliosas en primavera y estío. El predominio de una misma clase de dolencias en el año que nos

ocupa, no puede referirse al influjo variable de las estaciones, si no mediante disposiciones individuales engendradas por causas morbosas desconocidas; mas no así la gravedad que con frecuencia manifestaron muchas de ellas, la cual tiene su explicación en la irregularidad ó escaseo de las cualidades de cada estación. Y esto confirma una vez más, la exacta observación de Hipócrates y demás médicos que han seguido sus doctrinas, respecto á la perniciosa influencia que ejercen las estaciones irregulares en las enfermedades generales; y la necesidad de estudiar estas en su relación con el conjunto de condiciones exteriores á que el hombre se encuentra sometido, para conocer no solo el particular influjo de los diferentes fenómenos atmosféricos, sino el de otros agentes morbosos inapreciables por nuestros medios físicos, pero sensibles por sus efectos sobre el organismo.

La historia de las efemérides epidémicas de los cinco años últimos, que la comisión ha tenido el honor de someter al ilustrado juicio de la Academia, no solo ofrece repetidos ejemplos de la variable influencia que el carácter de las estaciones ejerce en las enfermedades generales, si no que manifiesta también las modificaciones que en ciertas épocas esperimentan estas dolencias, por efecto del misterioso influjo de diversos agentes epidémicos. La epidemia del cólera en las diversas épocas de su aparición, y la malignidad que en ciertas estaciones ofrecieron las enfermedades reinantes, sin embargo de la regularidad de sus condiciones atmosféricas, atestiguan la existencia de los referidos agentes morbosos, dándonos además una idea de su diferente actividad, según que favorecen el predominio de una enfermedad determinada, ó imprimen en las que comúnmente reinan un carácter especial y uniforme. Todo lo cual nos manifiesta, que la doctrina de las constituciones médicas que nos han legado los médicos de los últimos siglos, no es más que el resultado de un atento estudio de las enfermedades generales en su relación con las diferentes causas exteriores que las pueden dar origen; pues la benignidad que estas dolencias presentan en las estaciones regulares, su malignidad y mayor número en las que se apartan de sus condiciones propias, y las modificaciones que ofrecen en su naturaleza íntima cuando algún agente epidémico interviene en su producción, son hechos incontestables que la observación nos demuestra cada día á la cabecera del enfermo; haciéndonos comprender, que en el estudio de las enfermedades comunes nunca podemos prescindir del conocimiento de las causas generales bajo cuya influencia se manifiestan; pues su naturaleza varía con arreglo á esta circunstancia, y por consiguiente debe variar también su tratamiento. Hipócrates, cuyos libros, si hoy pueden ser insuficientes para aprender medicina, siempre serán provechosos para practicarla, por contener los más sábios preceptos para el mejor conocimiento de las enfermedades, ya nos dejó consignado en su libro de *Aires, Aguas y Lugares* el influjo morbo de las diversas intemperies del aire, y concede tal importancia al estudio de esta causa, que nos dice al empezar aquel excelente escrito: *Quicumque artem medicam integri adsequi velit, primum quidem temporum anni rationem habere debet*. Y si consultamos las obras de los médicos más eminentes de todos tiempos, y en particular las de los últimos siglos, no solo hallaremos confirmado cuanto dijo el anciano de Coos sobre el influjo de las estaciones en el carácter de las enfermedades, si no que encontraremos además espuestas con admirable precisión las diferentes modificaciones que aquellas esperimentan por efecto de otras causas menos conocidas, que persistiendo por cierto espacio de tiempo, dan lugar á lo que llamaron constituciones epidémicas.

La medicina moderna, al menos en lo que va de siglo, más atenta en buscar la razón de los síntomas en la alteración material de los órganos afectos que en la índole de las causas que ocasionan las dolencias, ha descuidado completamente este medio de diagnóstico tan conocido por nuestros antepasados, viniendo por último á dudar de la influencia de las constituciones médicas en la naturaleza de las enfermedades. Pero si preguntamos á la sana observación qué es lo que hay de verdad sobre este objeto, desde luego nos contestará indudablemente: que hay épocas en que las enfermedades que reinan en un pueblo, presentan ciertos caracteres que no ofrecen en otras, pues unas veces se las ve acompañadas de una fuerte reacción del aparato sanguíneo, otras de una viva excitación del sistema nervioso, ya de una notable depresión de las fuerzas, ó ya, en fin, que sin variar su forma ordinaria, se resisten á los medios terapéuticos que han sido útiles para combatirlos en otras ocasiones. Y como semejantes diferencias en el modo de ser de las enfermedades, no pueden explicarse ni por la lesión de los diferentes órganos, ni por las circunstancias particulares de los individuos, puesto que son comunes al mayor número de casos, de aquí es que el buen sentido médico las venga á referir de nuevo al influjo de ciertas causas generales, reconocidas por los antiguos como capaces de engendrar en todos los individuos disposiciones análogas, para que las diferentes dolencias por que se ven acometidos presenten cierta identidad en sus síntomas y complicaciones. Tales son las constituciones médicas.

Indicadas ya por nuestros antecesores las causas generales que cambiando en ocasiones la índole de los males obligan á variar su terapéutica, solo resta á la observación moderna sujetar á un nuevo examen su verdadera influencia. Mas para esclarecer este importante punto de etiología, no podemos prescindir de tomar por guía á los eminentes prácticos que nos precedieron en su estudio, como Hipócrates y Sydenham, Baglivi, Stoll, Valles, Mercado y otros, los cuales, aparte de algunas ideas falsas que pudieran hallarse en sus

doctrinas, han sido y continúan siendo todavía nuestros maestros en esta parte de la patología general.

La Academia, con su superior ilustración, apreciará cuanto viene espuesto como considere más acertado.

Madrid 16 de noviembre de 1859.—El decano de la Comisión, Gregorio Escalada.—El secretario, Luis Colodron.

PRENSA MEDICA.

MEDICINA.

Enagenados: tumores sanguíneos del pabellón de la oreja en estos enfermos.

Estas lesiones se encuentran con bastante frecuencia en los enagenados, y casi exclusivamente en los hombres. Habiendo practicado investigaciones sobre este asunto el Sr. A. FOVILLE, ha deducido las conclusiones siguientes:

1.^a Los tumores sanguíneos que se observan en los enagenados están constituidos por sangre derramada, no debajo de la piel, sino debajo del pericondro desprendido del cartilago.

2.^a El pericondro así desprendido, vuelve sobre sí mismo a medida que la sangre derramada se reabsorbe, y arrastra en su retirada las demás porciones del pabellón, lo cual explica la deformidad consecutiva a este género de tumores.

3.^a El pericondro exhala en su cara interna un cartilago de nueva formación, que forma, ya una capa unida a toda su superficie, ya islotes independientes, más o menos distantes unos de otros. Estos productos son la causa del engruesamiento de las orejas, que han sido asiento de tumores sanguíneos.

4.^a La formación de los tumores sanguíneos del pabellón de la oreja, va lo más comúnmente precedida y acompañada de una perturbación general en la circulación cefálica, siendo digno de observarse que el aumento de rubicundez, de calor y de sensibilidad que se comprueba en tales casos, se parece, de una manera notable, a lo que se observa en los animales a quienes se ha cortado el gran simpático en el cuello, o estirpado el ganglio cervical superior. Aun cuando sea imposible hasta el día concluir de esta comparación nada preciso, es permitido esperar que nuevos estudios, proseguidos por estas vías, podrán arrojar cierta luz sobre la etiología de las congestiones y de las hemorragias de las diferentes partes de la cabeza.

TERAPÉUTICA.

Pocion rasoriana: generalización de su uso en todas las afecciones febriles de los órganos respiratorios.

Bajo este título ha publicado el Dr. FONSAGRIVES en el *Bulletin general de thérapeutique*, una nota llena de útil enseñanza acerca de los recursos que pueden obtenerse del tártaro estibiado; hé aquí cómo resume las consideraciones desenvueltas en su trabajo:

1.^a El emético, una vez establecida la tolerancia, puede administrarse durante meses enteros a dosis de 20 a 10 centigramos (1 a 2 granos), juntamente con una alimentación muy reparadora, sin provocar la menor perturbación digestiva, ni producir malestar general alguno. Bajo su influencia sobreviene casi invariablemente estreñimiento.

2.^a Hay siempre ventajas en reemplazar los antimonioles insolubles, dados habitualmente al fin de las neumonías agudas, por dosis decrecientes, pero prolongadas, de emético.

3.^a Desde el momento en que la bronquitis aguda simple pasa de ciertos límites, conviene oponerla la pocion estibiada. Esta medicación se halla también mejor indicada cuando se sospecha que estén enfermos los pulmones, o cuando la bronquitis confina con la neumonía, sin que pueda formularse un diagnóstico preciso, como sucede con tanta frecuencia en los niños.

4.^a El emético a dosis altas, contiene lo más comúnmente los accidentes agudos del reblandecimiento tuberculoso, y mantiene o restablece la tisis en aquella forma apirética, a la que se oponen con ventaja las aguas termales sulfurosas y los aceites de bacalao. La existencia de signos de reblandecimiento del estómago, constituye la única contraindicación al empleo de este medio.

5.^a Este tratamiento es aplicable con grandes probabilidades de éxito al periodo sofocante de la bronquitis capilar, a la neumonía intercurrente de las fiebres tifoideas, y a la bronquitis generalizada muy aguda a que se hallan sujetos los enfisematosos.

6.^a Seria posible que el emético, continuado a pequeñas dosis, durante una serie de muchos meses, dejase definitivamente estacionarios los tubérculos depositados en el tejido del pulmón; pero este es un punto que queda reservado para la experimentación ulterior.

Diarrea producida por la dentición: uso del sulfato de cobre opiado.

Hé aquí la fórmula empleada y recomendada por el Sr. EISENMANN en semejantes casos:

Sulfato de cobre. 0 gr., 013 (3 granos.)
Opio. 0 003 (1 id.)
Azúcar molido. c. s.

Hágase tomar de tres a cuatro de estos fragmentos al día.

El Sr. EISENMANN ha visto cesar la diarrea al cabo de algunos días del uso de estos polvos, y restablecerse rápidamente la salud general después de una corta convalecencia.

CIRUJIA.

Abscesos: tratamiento por medio de la cauterización con el nitrato de plata.

Segun vemos en la *Presse médicale belge*, hace muchos años que el Sr. NONAT ha reemplazado, en el tratamiento de los abscesos, la mecha por la cauterización repetida de los bordes de la herida; y por este procedimiento, de los más sencillos y racionales, mantiene continuamente la abertura franca, de suerte que el pus fluye fácilmente a medida que se forma.

Hé aquí en qué consiste: abertura suficientemente ancha y en la parte más declive de la colección purulenta, presión metódica para hacer salir el pus; inmediatamente después de la operación, introducción de algunas hebras de hilas entre los labios de la herida para impedir su aglutinación; a la mañana siguiente cauterización con el nitrato de plata de los bordes de la abertura o de las paredes del conducto que llega hasta el foco; si este es profundo, repetición de la cauterización cada dos días, cataplasmas emolientes al principio, curas simples después.

Este método es de fácil ejecución y llena perfectamente las indicaciones: en efecto, mantiene continuamente dilatada la abertura, puesto que a medida que los bordes tienden a cicatrizarlos destruye, sin dejar cuerpo extraño; así es que hallando el pus fácil salida, fluye libremente y a medida que se forma, y no permaneciendo ya en la cavidad del absceso, las paredes de este pueden aproximarse fácilmente.

El procedimiento del Sr. NONAT es aplicable a todos los abscesos agudos superficiales o profundos; pero respecto a estos últimos, es preciso tener mucho cuidado no solo de cauterizar la abertura exterior, sino también el conducto en toda la longitud hasta el foco.

Las afecciones en que según parece resalta la escasez de este método, son los panarizos, flemones de la palma de la mano, abscesos de la mama, de las malgas, de los miembros, de la axila y de las inmediaciones del ano.

Cuerpo extraño que permaneció en las vías aéreas durante diez meses.

Curiosa en extremo es la siguiente observación publicada por el Dr. ABERLE:

«Un joven de 15 años se dejó deslizar en la laringe un silbato de latón. Sobrevinieron violentos peligros de asfixia, y un cirujano hizo la traqueotomía, pero sin poder descubrir o extraer el cuerpo extraño. La herida se cerró y los accidentes se calmaron; solo que sobrevinieron de cuando en cuando accesos de tos con expectoración de mucosidades sanguinolentas, y a veces inminencia de asfixia. Más tarde, el enfermo sentía un dolor continuo en el lado derecho, entre la estremidad esternal de la clavícula y la primera costilla. Más de nueve meses trascurrieron así, cuando durante un acceso violento de tos, acompañado de una abundante expectoración de sangre y de moco purulento, el muchacho dijo haber sentido remontar el cuerpo extraño hacia la laringe, y volver a caer inmediatamente, pero a la izquierda. Algun tiempo después nueva sofocación, dolor violento y fijo a la altura del lado izquierdo de la horquilla del esternón. Sanguijuelas, cataplasmas, esperando la indicación de la traqueotomía. Por la noche los accidentes adquirieron tal intensidad, que la madre envió a buscar al cura sin avisar al médico. Por la mañana náuseas, sensación de movimiento en el cuello; el enfermo suplicó a su madre que le golpease en la espalda, y muy poco después arrojó el silbato, a los diez meses y ocho días de haberle tragado. Dicho silbato era de latón, ya oxidado, redondeado, de un diámetro de 5 líneas, de 2 líneas de grueso y del peso de 6 granos.

PRENSA FARMACEUTICA.

Iodo: nuevo procedimiento por la vía seca para comprobar su presencia y para dosificarle.

Este procedimiento se halla fundado en la propiedad que tiene el bromo de descomponer los ioduros, sin tocar a los cloruros y a los bromuros, y de poner en libertad el iodo; solo que antes, dice el Sr. S. DE LUCA, operaba por la vía húmeda y con una disolución proporcionada de bromo, mientras que ahora opero por la vía seca, con materiales perfectamente secos y en vasos cerrados. La reacción comienza a la temperatura ordinaria, y se la puede completar a beneficio del calor de una lámpara de alcohol. Hé aquí los detalles de este procedimiento:

Se echa en el fondo de un tubo de cristal cerrado por uno de sus extremos, iodo de potasio neutro y seco, o bien, y esto es lo mejor, iodo de plata bien seco, pero sin fundir; en seguida se deja deslizar en el mismo tubo una ampollita o redomita de cristal cerrada y adelgazada en sus dos extremos, que contenga vapor de bromo. Reemplázase el aire del tubo por ácido carbónico seco, y se cierra inmediatamente en la lámpara. Dando algunos sacudimientos al tubo, la ampollita se rompe, y entonces el vapor de bromo se halla en contacto con el iodo, y se descompone dejando iodo en libertad, bajo la forma de vapores violados, que van a condensarse en la parte fría del tubo. Cuando hay que descomponer una cantidad algo considerable de iodo, el experimento se hace más fácil, porque el iodo se introduce en la ampolla y el tubo se llena de vapor de bromo. Se cierra por medio de la lámpara el tubo, y en seguida se opera como arriba queda dicho: así se obtiene el iodo eliminado y condensado. Rompiendo la punta del tubo dentro del agua, esta se intro-

duce en él rápidamente llenándole, lo cual prueba la absorción completa del bromo.

Se obtiene el iodo de cianógeno cuando se opera sobre una mezcla seca de iodo y de cianuro de plata. En efecto; si en un tubo cerrado lleno de ácido carbónico seco y que contenga la mezcla indicada, se rompe una ampolla que contenga bromo, el iodo de cianógeno que se produce se condensa, a beneficio de un ligero calor, en forma de flecos sedosos y blancos en la parte fría del tubo. Si el iodo de plata se halla en exceso relativamente al cianuro, hasta se observan los vapores violados del iodo.

El procedimiento indicado más arriba puede aplicarse fácilmente para la investigación del iodo en el agua de lluvia y en otras aguas. Para esto es necesario precipitar por medio del azoato ácido de plata, lavar el precipitado y tratarle en seguida por el bromo en muy corta cantidad en un tubo cerrado. El cloruro y bromuro de plata que pueden hallarse mezclados con el iodo, no son descompuestos por el bromo, que obra solo sobre el iodo, dejando el iodo en libertad.

Este mismo procedimiento le he aplicado para dosificar el iodo, haciendo obrar en diferentes ocasiones cortas cantidades pesadas de vapor de bromo sobre iodo de plata. Cuando ya no se perciben vapores violados, o mejor aún, cuando se ve aparecer el vapor rojo amarillento del bromo, todo el iodo se halla descompuesto. La cantidad de bromo empleada da, por el cálculo, la cantidad de iodo puesta en libertad. Este resultado, por otra parte, puede ser comprobado disolviendo en alcohol el iodo puesto en libertad, y dosificando este metaloide por medio de una disolución determinada de ácido sulfuroso, y transformando en seguida el ácido iodhídrico formado en iodo de plata, cuyo peso se determina.

Este procedimiento es muy delicado en su ejecución, pero da resultados exactos, pues el iodo queda aislado, y pueden comprobarse todos sus caracteres: además se tiene la ventaja de operar en vaso cerrado, sin que haya que temer la menor pérdida. (*Repertoire de pharmacie.*)

Acete de hígado de bacalao: medio de reconocer su falsificación por la colofonia.

El Sr. BERTIER asegura que el aceite de hígado de bacalao se falsifica con mucha frecuencia en nuestros días con la colofonia. Resulta de sus ensayos, que el éter acético es el mejor medio para descubrir semejante fraude. El aceite de hígado de bacalao de Bergen bien puro, exige para disolverse totalmente a la temperatura de 14 grados Reaumur, exactamente 15 volúmenes de éter acético perfectamente puro, de una densidad de 0,890; al paso que el éter acético, al que se ha añadido la colofonia, goza en presencia del aceite de hígado de bacalao de una facultad disolvente mucho más considerable, hasta tal punto, que el éter de esta especie puede mezclarse casi en todas proporciones con el aceite sin enturbiarse.

Para hacer el ensayo se toma una probeta de pie cuadrado como de unos 15 milímetros de diámetro por 35 centímetros de altura; se echa en ella 1 volumen del aceite que se quiere ensayar y 15 volúmenes de éter acético puro, de un peso específico de 0,890; se aplica el dedo pulgar a la boca de la probeta, se agita vivamente y se comprueba por medio de un termómetro, si el líquido marca exactamente 14 grados Reaumur; y si no, se procura producir dicha temperatura por cualquier otro medio apropiado. Si al cabo de un minuto de reposo el líquido de la probeta ha quedado perfectamente claro y limpio, es señal de que el aceite examinado estaba puro; si por el contrario ha bastado una proporción menos de ácido acético para obtener este resultado, será un indicio de que el aceite contenía resina, y la cantidad de esta última será tanto mayor, cuanto menos éter acético se haya necesitado mezclar con el aceite de hígado de bacalao para obtener una disolución de perfecta transparencia. El autor ha determinado, por medio de experimentos directos, que cada volumen de éter que puede emplearse en menos de 15 volúmenes, para producir con 1 volumen de aceite de hígado de bacalao una disolución clara y transparente, corresponde con bastante exactitud a 3 por 100 de resina contenida en el aceite ensayado. No se tiene, por ejemplo, necesidad sino de volúmenes de éter para obtener este efecto, y se deducirá de aquí que el aceite examinado contiene 45 por 100 de resina.

Por la Prensa médica y farmacéutica, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

29 noviembre. Concediendo empleo de primer ayudante médico a D. Eduardo Luis y Calleja.
Id. id. Id. id. a D. Federico Vidal y Viver.
Id. id. Id. id. a D. Francisco Serrano y Pérez.
Id. id. Id. id. a D. José Bermejo y Roldán.
Id. id. Id. id. a D. Francisco Anguis y Malo.
Id. id. Id. id. a D. Bruno Vidart y Guillon.
Id. id. Disponiendo pase al batallón cazadores de Llerena el segundo ayudante D. Francisco Ferrani y Saenz.
Id. id. Id. id. al regimiento Húsares de la Princesa D. Félix García Echevarría.
Id. id. Id. id. al de Santiago D. Francisco Rovira y Valles.
Id. id. Id. id. al de Villaviciosa D. Francisco Planes y Pujol.

Id. id. Id. que se encargue de la botica del hospital militar de Vitoria D. Donato Saenz Dominguez.

Id. id. Id. pase al tercer regimiento montado de artillería D. Gerardo Dombrasas y de la Lastra.

Id. id. Concediendo empleos de segundos farmacéuticos a D. Juan Guizarro, D. Vicente Martinez y don Bernardo Girela.

Id. id. Nombrando practicante de farmacia, con destino a los hospitales del campo de Gibraltar, a don Manuel Monagas.

De la Junta de clases pasivas.

Guerra y Marina. D. Anastasio Chinchilla, subinspector de primera clase del cuerpo de Sanidad, jubilado: se le reconocen 26 años, 6 meses y 8 días de servicios: se le declara el haber anual de 14,000 reales, sueldo regulador 24,000.

Id. id. D. Juan Manuel Fernandez y Guerra, practicante de medicina del cuerpo de Sanidad militar, jubilado: se le reconocen 46 años, 9 meses y 5 días de servicios: se le declara el haber anual de 3,456 reales, sueldo regulador 4,320.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

SECRETARÍA GENERAL.

ANUNCIO DE ADMISION.

D. Francisco Tejeiro y Lopez, profesor de medicina residente en Sedilla, provincia de Málaga, ha sido admitido en este Monte-pio en 7 del corriente mes con 8 acciones que ha solicitado de 2.ª clase, que le corresponden por su edad.

Lo que se anuncia para conocimiento del mismo.—Madrid 9 de diciembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

Continúa abierto como término extraordinario el pago del 4.º plazo de cuota de entrada hasta fin del actual, con sujeción a lo establecido en el art. 18 del Reglamento, en las tesorerías de los distritos.

Los socios que dependen inmediatamente de la Junta directiva por residir fuera de los distritos establecidos, ó aquellos a quienes convenga más satisfacer su cuota por libranza a la Tesorería general, podrán efectuarlo dirigiéndola a favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo, y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la oficina, calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal de la segunda escalera.

Madrid 9 de diciembre de 1859.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

BOLETIN MÉDICO DE LA GUERRA.

Poco podemos decir en este número que ofrezca verdadero interés.

—Tenemos por indudable que han disminuido considerablemente los casos de cólera morbo y de disenteria en las tropas que componen el primer cuerpo del ejército de Africa, y es de esperar que tardan poco en desaparecer estos azotes. La asistencia no ha dejado allí que desear. Todos los enfermos se conducen al hospital de Ceuta, donde reciben una asistencia tan esmerada como es posible.

—He aquí lo que con fecha del 4, nos escribe desde Algeciras uno de nuestros más queridos colaboradores:

«Siento infinito que la falta de tiempo me impida escribir a Vds. como deseaba; pero no tengo absolutamente lugar para nada: llevo ocho días durante los cuales ni aun comer ni dormir he podido hacer con sosiego: sobre la grande existencia de enfermos que aquí tenemos, nos trajeron de Ceuta cuatro remesas de otros en número no escaso, y entre ellos más de 100 heridos. En este punto solo somos dos médicos del cuerpo de Sanidad, y sobre nosotros solos ha tenido que gravitar tan enorme trabajo, mucho mayor por la falta del personal auxiliar, como practicantes, cabos de sala, enfermeros, etc., que no es posible improvisar, y mucho menos en localidades como esta, en donde no es fácil encontrarlos con la aptitud competente; en fin, y para abreviar, 174 enfermos, la mayor parte heridos, he tenido yo solo a mi cargo, y no reunidos, sino en dos distintos edificios, durante la última semana: por fuerte que sea la cabeza de uno, hay para marearse con tanto cargo, y por mucha que sea su robustez, se ha de resentir cuando le es forzoso descender hasta casi hacer de enfermero, a fin de que todo marche con la precisión y regularidad que el despotismo de la enfermedad exige.

Sobre el cólera poco puedo decirles; nuestro amigo Erostarbe les ha mandado los estados y datos que yo quería darles, y en cuanto a lo demás estoy cansado de teorizar y aun predicar sobre esta dolencia: he dicho sobre ella lo que el tiempo me va confirmando, y forzoso es ya en vista de ello considerarla como un ser natural con existencia y germen propios, que hace su tiempo y después requiere un intermedio para reproducirse en el mismo paraje, que es de origen exótico é importable, y que para su existencia y desarrollo influyen mucho las condiciones de humedad y cierto grado de calor, sin que las influencias atmosféricas modifiquen notablemente su curso una vez desarrollado: el germen de esta enfermedad, como toda otra semilla, necesita sazón, tiempo, lugar, terreno, digámoslo así, y otras condiciones abonadas para darse y prevalecer, obediendo a las leyes naturales como cualquier otro; no

es rara ni caprichosa, como con tanta generalidad y vulgaridad se repite, y si es de las más regulares en sus fases: estúdiéla bien, y se conocerán los errores en que con respecto a ella estamos.

Se ha mandado de Real orden que se proporcionen locales para establecer en este campo hospitales para 2,200 enfermos: hoy ha salido una comisión a buscarlos en los pueblos de San Roque, los Barrios, etc.»

—Nótase en todas las provincias grande actividad para hacer y remitir hilas y vendajes a Africa. El bello sexo apenas tiene más medios de manifestar su patriotismo, y es necesario confesar que está haciendo un verdadero alarde de él. No queremos, porque esto sería impertinente, hacer una relación de todas las remesas de hilas que se preparan y realizan: baste saber que no escaseará tan importante medio de curación.

—En el hospital de San Roque entraron el 30 de noviembre último, 68 enfermos procedentes de Africa.

—Ya se han comenzado a establecer hospitales ambulantes en el territorio ocupado por nuestras tropas en Africa. Tres son los que por ahora se han instalado, uno en el Serrallo, otro en un reducto y otro debajo de unos árboles. Esta medida, cuya necesidad ha sido reconocida en todas las guerras, es de suma utilidad para la pronta asistencia y curación de los heridos.

SALUD PUBLICA EN PUERTO-RICO.

(30 de setiembre.)

Cuatro meses van ya sin que les dé noticia del estado sanitario de estos habitantes, y precisamente en la época en que Vds. deben ansiar saber algo, por la curiosidad que excita siempre en las Antillas el trascurso de los meses de junio, julio, agosto y setiembre. Este descuido ó emperreamiento, ó como dicen aquí, este aplatanamiento que siento apoderarse de mí, debido a la influencia del clima y sus alimentos, merecería una alta censura de Vds., si no les constase que mi voluntad no ha tomado parte en esta indiferencia, y que la estación y condiciones atmosféricas de este tiempo, me han hecho pagar el tributo que todo europeo rinde al trasladarse al Nuevo Mundo, aislándose cerca de dos meses de sus relaciones y deberes. Hago esta salvedad, que aunque estraña al objeto de mi escrito, no deja de tener su fin, por si al recorrer el cuadro de enfermedades en este tercio del año, incurro en alguna inexactitud contraria a mis deseos. Voy, pues, señores redactores, como corresponsal... y... nada más... a dar principio a mi tarea, a que me consagro gustoso, con el tímido paso de aquel que, no presenciando todos los hechos, teme incurrir en la inverosimilitud de su relato, afianzado tan solo en lo que le refieren los amigos ó la voz pública le dicta.

Las continuas variaciones atmosféricas que durante este tiempo han reinado, juntamente con la estación, han impreso, como era de esperar, el sello en todas las dolencias; pero en este año más marcadamente. Ellas eran el termómetro de la gravedad de nuestros enfermos, y según su coincidencia así se aumentaba ó disminuía y hasta el número de ellas. Tanto es esto así, que en junio y julio, que fueron asaz lluviosos, con vientos fijos del N. y N. E., hemos visto reinar epidémicamente las fiebres intermitentes, gástricas y catarrales. Yo he podido observar esto mismo en el primer batallón de Valladolid, que ahora tengo a mi cuidado, donde ha habido día que he mandado diez y doce al hospital, y todos con síntomas gastro-catarrales ó el frío inicial de las fiebres de los pantanos.

En agosto el tiempo fué más seco, y aun cuando los vientos referidos no nos han abandonado, no hemos dejado de sentir la alta influencia de la estación en esta zona, presentándonos bastantes casos de disenteria, fiebres gastro-inflamatorias de no muy buen género ó intermitentes rebeldes.

Setiembre fué más lluvioso, con algunas ráfagas de viento Sur que nos aburría y obligaba a zambullir en el baño cuantas veces nos fuera posible. No obstante de esto, la salud pública no ha empeorado; antes al contrario fué mejorando de día en día, desapareciendo las disenterias, que ya se iban significando demasiado. A esto es debido el que en este hospital, aun cuando ha sido bastante numerosa su enfermería, no haya habido apenas defunciones, como demuestra el siguiente estado:

Meses.	Entrados.	Muertos.
Junio..	177	4
Julio..	261	5
Agosto..	255	9
Setiembre..	214	5
Totales..	907	23

Aquí están incluidos civiles y militares, cuyas estancias en los cuatro meses diré a Vds. de paso que han ascendido a 15,879, que a razón de 6 rs. fuertes, ó sean 15 rs. de vellón, que paga la Hacienda bien a los cuerpos, bien a si misma para cubrir el importe de todo lo gastado en la curación y demás de aquellos enfermos, alcanzan la enorme suma de 95,274 rs. fs., ó sean 238,185 rs. vn.

De los 23 muertos, 15 son civiles, que como deben Vds. suponer, pertenecen a la clase más achacosa y necesitada de la sociedad; y de consiguiente su traslación a este punto es el último adiós tranquilo a sus enfermedades crónicas, abandonadas a si mismas é imposibles de curar. Su clasificación y número ha sido el siguiente:

Enfermedades.	Número de muertos.
Por disenteria..	4
anasarca..	2

Por tisis tuberculosa..	4
ascitis..	1
carcinoma..	1
diarrea..	1
hidrotorax..	1
congestion cerebral..	1

Total.. 15

Los otros 8 son militares, que sucumbieron por las causas siguientes:

Enfermedades.	Número de muertos.
Por gastro-enteritis reumática..	1
heridas..	2
tisis tuberculosa..	2
hematemesis..	1
lesion orgánica del corazon..	1
hidropesia..	1
Total..	8

Estos cuadros son el testimonio fehaciente de cuanto llevo dicho, pero que ofrecen algo más de curiosidad, y es el buen tino práctico con que los señores profesores de aquel establecimiento asisten a sus enfermos. Séame permitido manifestar mi gratitud, sin entrar en más consideraciones, por ser compañeros de cuerpo y por no herir tal vez su esquisita susceptibilidad. En esta manifestación desco envolver también la que a mi corazon cabe, por dos soldados de mi batallón (1.º de Valladolid), que sin embargo de haber sido atacados del terrible tétanos espontáneo, han sido curados por los primero y segundo ayudantes médicos, Sres. Garcia y Mancebo. Los medios de curación empleados no ofrecen novedad que mencionar; pero justo es darles la gloria que ansiábamos hace tiempo, de vencer una vez este enemigo en la raza blanca.

Deseamos nuevos casos que nos prueben las combinaciones de que se han valido, aun con los medios más triviales, y el resultado de sus desvelos y afanes, para enarbolar la bandera de estos nuevos adalides de la medicina militar, y fijarla como tipo de imitación ó modelo en el tratamiento del trismus de Sauvages.

Entre las varias circunstancias que mediaron para el aumento de enfermería en este hospital, se halla una muy especial que nos suministró un número considerable de heridos el 17 de setiembre por la noche. Celebraban los hermanos de la V. O. T. el aniversario de su patrono Santo Domingo por su aparición en Soria, con variedad de fuegos artificiales hechos algunos por aficionados. La concurrencia era numerosa y la noche se presentaba serena y apacible, brindando un solaz recreo a este alegre y populoso vecindario, que corría veloz a presenciar la competencia de los referidos fuegos. Pero pronto cambió la escena en una de las más desagradables que puede presenciar el corazon humano, con la muerte del honrado y de todos querido jefe de policía de esta capital D. Hilario Burgoa, a consecuencia de haberle destrozado la cabeza un casco de hierro procedente de un tubo grueso de este metal, que al prenderse a fuego la luz de Bengala que había de lucir reventó, causando una detonación terrible, é hiriendo de gravedad otros siete u ocho más. Algunos de estos sucumbieron al poco tiempo y sin poderles apenas dar auxilio; pero la mayor parte pasaron al hospital, donde inmediatamente que cuñó el suceso, se hallaban ya los señores oficiales de Sanidad de aquel establecimiento, y casi todos los de la guarnición, incluso el señor jefe del distrito que presidía todos los acuerdos sobre procederes operatorios, antes de practicar los que se creían de necesidad ó conveniencia. Escusado es decir la alarma que esto produciría en un pueblo pacífico por escelerencia y muy estraño a estas inesperadas tragedias, causando desmayos, carreras y un abrir y cerrar puertas, que parecía el fin destructor de Puerto-Rico. Los periódicos de esta localidad han seguido con interés el resultado de las curaciones, y todos de consuno han aplaudido el tino y buen resultado de este profesorado médico civil-militar.

He hablado hasta ahora de las enfermedades reinantes de este punto y su hospital, concretándome únicamente a los padecimientos de la clase adulta, y réstame solo decirles, que la tos ferina ha venido a aumentar el catálogo de las enfermedades reinantes, atacando a los niños y aun a algunas personas de aquella clase. Declarada epidémicamente, era de esperar que se hiciese algo rebelde y causase algunas defunciones. Bien que muchas de estas traen origen de que gran parte del pueblo cree que nuestras precauciones y cuidados son infructuosos, y que más vale abandonarlos a si mismos ó adoptar cualquiera indicación profana, por absurda que sea, que someterlos a nuestras prescripciones, siempre inciertas ó muy dudosas. Tal es el juicio que sobre esta enfermedad tiene formado.

Por último, les diré que no todas las poblaciones de la isla pueden cantar la victoria de la capital, pues en unas se ha sentido demasiado la constelación reinante, y según las condiciones de localidad ó atmosféricas, así ha variado el cuadro de sus enfermedades. Ponce es una de ellas, y como les pronostiqué en abril último en mi parte sanitario, así ha sucedido. Desde junio han empezado a menudear los casos de vómito, eligiendo indistintamente blancos y negros, europeos ó del país, chicos y grandes. Nuestras tropas, de las venidas en este año, reunidas allí en bastante número, y sin embargo de haberse replegado a Adjuntas y San German, han sufrido, como era de esperar, pérdidas bastante crecidas, y gracias a las medidas con tanto tino adoptadas, se han podido evitar otras mayores. Algun otro punto ha sentido ligeros chispazos, y en todas partes, a la fecha en que escribimos, ha desaparecido completamente, sin que se advierta un solo caso, según cartas

de amigos que alimentan mi curiosidad para cumplimentar mi compromiso con ese periódico. Pero lo que si por ellas se advierte, es la rebeldía de las intermitentes y fiebres gastro-biliosas, que concluyen difícilmente y con un sello particular (que por cierto aquí también se ha presentado) y es el color amarillo, pálido o terreo, en una prolongadísima convalecencia.

Ponce es una de las poblaciones grandes y de más importancia en la isla, y de consiguiente exige que allí haya constantemente un número considerable de tropas. Aparte de esta circunstancia, no veo allí razón para que se le dé esta preferencia en la aclimatación del soldado, tanto por su proximidad al mar, como por la sequía que generalmente se experimenta, y una humedad sin límites por la noche, que produce el río que por allí pasa. De desear es que se establezcan pronto las dos casas de aclimatación que de real orden están ya aprobadas, y según noticias, elejidos los puntos de Toa-alta y San German para su colocación. Ambos reúnen las mejores condiciones para este fin, y es de esperar que con este elemento y un buen sistema en su asistencia, adoptado por el jefe militar y oficial de Sanidad destinados allí, se eviten estas calamidades por que de tiempo en tiempo pasan nuestros soldados, al menos tan frecuentemente.

En cuanto a los medios de curación, nada más puedo decir que, según datos que a mí han llegado, variaron tanto cuantos han sido los individuos y cuantas las localidades en que se han presentado, excluyéndose de una manera absoluta los antitípicos, excepto en algún que otro caso raro. El elemento flogístico ha dominado, y la indicación se presentaba muy obvia, pero siempre con la reserva que por ley general debe observarse en este país.

Patricio Rodríguez y Suls.

Quejas fundadas.

Un suscriptor nos ha dirigido una comunicación muy amarga desde San Sebastian, manifestando los inconvenientes graves que ofrece la facilidad excesiva que se ha dado a los cirujanos para completar la carrera de médicos. No publicamos su comunicación al pie de la letra, ni aceptamos el recurso de acudir en queja al Gobierno, porque algunas de esas facilidades que combate nuestro apreciable suscriptor, deberán cesar pronto y esperamos que sea de una manera irrevocable.

Pero convenimos con él en que se han otorgado concesiones excesivas, con escaso respeto a la humanidad, grave daño de los que han empleado calor o quince años en hacer una carrera ordenada y estrictamente conforme a las leyes del país, y sin ventaja de la inmensa generalidad de la clase quirúrgica.

Ha podido hacerse en efecto mucho más en favor de esta, sin faltar a la justicia y a la pública conveniencia. Bastaba: 1.º, abonar para la carrera médica los años que hubieren cursado, a todos los que presentaran previamente el grado de bachiller en artes; y 2.º, haber concedido a la generalidad (que al cabo no podrá seguir la carrera médica), la habilitación (con el nombre que mejor pareciese siempre que no fuera el de médico), para asistir todo género de dolencias en los pueblos pequeños, como se hace con los bachilleres.

Y véase cómo sostenemos con constancia nuestras antiguas opiniones, más de una vez expresadas en este periódico, que ha sido, no obstante, tan mal comprendido por algunos cirujanos.

Pero eso de embarullar los estudios filosóficos, es una burla ridícula. O sirven esos estudios para algo, o no: si lo primero, deben hacerse en toda regla; y si lo segundo (cosa desatinada y absurda), abolirse para la carrera médica.

Llamamos la atención de quien corresponda hacia este grave asunto, con la esperanza de que tenga término un desconcierto que ni es favorable a la generalidad de los cirujanos, puesto que los más ninguna ventaja alcanzan, ni sirve más que para favorecer a los pocos que tienen proporción de pasar un par de años en una universidad.

¡Siempre se hacen las cosas entre nosotros sin la meditación debida y de la peor manera posible! Quedamos a la mira del giro que este asunto toma.

Después de escrito lo precedente, que se quedó sobrando del número anterior, hemos sabido que acaba de expedirse una Real orden por el ministerio que corresponde, en la cual se fija definitivamente el plazo de dos años para que los cirujanos disfruten de las ventajas que les han sido otorgadas. No hemos visto aun semejante Real orden, pero la aplaudimos, sobre todo si no sucede que tras de ese plazo se conceda otro nuevo, y luego otro. Es necesario que esto tenga término.

Academia de medicina y cirugía de Barcelona.

Programa de concurso a los premios del año 1860.

Para adjudicar los premios correspondientes al año 1860, en conformidad a la disposición testamentaria del

socio de número Dr. D. Francisco Salvá y Campillo, esta Academia abre un concurso público sobre los dos puntos siguientes:

1.º Escribir la observación puntual y exacta de una epidemia ocurrida en España.

2.º Ventajas e inconvenientes del uso de las aguas sulfurosas en terapéutica.

Para cada uno de estos dos puntos habrá un premio y un *accesit*.

El autor de la Memoria que resolviere mejor, en concepto de la Academia, cualquiera de los dos puntos, obtendrá el premio.—El autor de la que sobre uno u otro de dichos puntos fuere colocado en segundo lugar, en virtud de la correspondiente calificación, recibirá el *accesit*.

El premio consistirá en el título de socio correspondiente de esta corporación y una medalla de oro. Además, si la Academia acuerda la impresión de la Memoria a sus espensas, regalará al autor doscientos ejemplares.

El *accesit* consistirá en el título de socio correspondiente.

Las Memorias que traten del primer punto, habrán de estar escritas en latín o castellano; mas las que versen sobre el segundo, serán admitidas también escritas en francés, italiano, inglés, alemán o portugués.

Las Memorias han de hallarse en la secretaría de gobierno de la Academia el día 30 de setiembre de 1860.

Ninguna Memoria vendrá con firma ni con rúbrica de su autor, ni copiada por él, ni con sobrescrito de su letra.

El nombre del autor y el punto de su residencia se espresarán dentro de un pliego cerrado, en cuyo sobre se pondrá un epígrafe, que ha de haberse escrito también al principio de la Memoria.

Los pliegos de las que obtuvieren el premio o el *accesit*, serán abiertos en la sesión pública inaugural de 1861, y sabidos los nombres de sus autores, estos serán llamados por el señor Presidente, de quien recibirán, si asistieren al acto, el título de socio correspondiente y la medalla de oro, o solo aquel respectivamente. Después se quemarán cerrados los pliegos correspondientes a las demás Memorias admitidas al concurso.

Están muy demás los infinitos y amarguismos comentarios a que se prestan los siguientes párrafos de carácter *semi-oficial*, que tomamos de la *Correspondencia de España*.

Los inventores de preservativos y de remedios secretos; los doctores negros de nuestro país, y las casas de comercio que especulan con la salud, pueden aventurarse a formales empresas, principalmente si saben dorar la pildora con cierto barniz de filantropía.

¿Es cuanto nos quedaba que ver!

«Estamos autorizados para poner en conocimiento del público, que en esta noche, y por el ministerio de la Gobernación, se remite por el ferrocarril una caja conteniendo un específico preservativo y curativo del cólera morbo asiático y la disenteria (y de los sabañones, etc., etc.), para que se hagan los ensayos en el ejército de África, donde desgraciadamente, como hemos dicho ya, se han presentado algunos casos. El inventor es el doctor Mr. Theodoro Gaillardet (muy conocido en su casa), caballero de la Legión de Honor, profesor de las facultades de París, New-Orleans, la Habana y New-York, y el medicamento es propiedad de una casa española en el último punto en los Estados-Unidos de América.

«Los dueños han ofrecido facilitar gratuitamente (eso por supuesto) una gran cantidad de este específico en beneficio del ejército de África.

«Como prueba de la bondad de este medicamento, citaremos un párrafo inserto en la *Crónica de New-York*, fecha 1.º de octubre de este año:

«Hoy que la terrible epidemia del cólera se ha declarado de nuevo en Inglaterra, Francia, Alemania y en algunos puntos de España, creemos hacer un servicio a la humanidad, recomendando muy especialmente el uso del acreditado específico descubierto por el doctor Gaillardet, y de que son propietarios los señores Duran y Ruiz, de este comercio. Sabemos que se ha empleado con feliz éxito en muchos lugares de Europa, la América del Sur y la Central, estando ya admitidos también en España y Filipinas, como el mejor remedio para la curación de dicha enfermedad.»

«Habiéndose hecho en el arancel de los Estados-Unidos una considerable rebaja en los derechos de importación de las materias que se requieren para confeccionarlo, se ofrece hoy al público a dos pesos fuertes la botella, con la bebida y cajita de polvos que son suficientes para curar el cólera y la disenteria, en el almacén de los señores Lanman y Kom, núm. 69, calle de Water.—Nueva-York.»

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Los vientos del primero y cuarto cuadrante que alternados fueron los predominantes en esta semana, han dado lugar a que el frío fuese tan intenso que el termómetro de Reaumur descendió algunas madrugadas a 2 y 3 bajo el grado de la congelación: también el barómetro bajó algunas líneas, pues llegó a estar a 26 pulgadas; y la atmósfera nebulosa, amenazando nieve unas veces, otras anubarrada y brumosa con tendencia a la lluvia, y otras, por último, despejada.

Las enfermedades reinantes se resintieron de semejante estado atmosférico. Así que hubo bastantes flemasias de las membranas serosas y mucosas de los aparatos neumo-gástrico y genito-urinario: no pocas calenturas catarrales e inflamatorias; algunas pulmonías, pleuresías y congestiones cerebrales, casi todas mortales; y bastantes casos de dolores reumáticos y nerviosos, anginas, erisipelas y viruelas, disminuyendo notablemente las intermitentes de toda clase de tipos, pues fueron raras las que se presentaron.

«La mortandad fué mayor que en la anterior semana, ya porque terminaron su carrera de una manera infausta varios enfermos crónicos, ya también por ser muy graves las afecciones agudas que más predominaron.

Estado sanitario de Puerto-Rico.—Uno de nuestros más celosos correspondientes de dicha Antilla, nos escribe con fecha 30 de octubre lo siguiente:—«Hemos entrado en la estación fresca, y con las lluvias se ven bastantes catarros. La tos ferina sigue en recrudescencia, y en nuestro hospital ha bajado cerca de dos tercios su enfermería. En los demás pueblos de la isla apenas hay ya enfermos; todo ha mejorado, y la venida de tanto buque como entra de todas partes, hace que esto se halle muy animado. Han venido 172 quintos procedentes de Málaga y de Cádiz, aguardándose muchos más de varios otros puntos: no se sabe si los llevarán de aquí o si los dejarán, pues la capital es una ciudad muy sana, aunque lo más cálido de la isla; no obstante, en la presente estación, puede ya considerarse como punto de elección.»

Nuevo doctor.—El domingo 4 recibió en la Universidad central la investidura de doctor en medicina y cirugía D. Juan José de la Plaza y Carrasco, pronunciando un discurso sobre el propio tema que el del Sr. Cortejarena, graduado ocho días antes, a saber: «¿Cuáles son las ventajas prácticas de la escuela vitalista, sobre la orgánica y anatómica?»—Hemos leído con mucho gusto esta producción, notable por su buena doctrina hipocrática y por el castizo lenguaje en que se halla escrita. Daríamos aquí una extensa idea de ella, y aun trasladaríamos algunos de sus más notables párrafos; pero habiendo de publicar desde el próximo enero, el primer domingo de cada mes, una *Revista crítica*, preferimos dejarlo para entonces. Reciba el Sr. Plaza y Carrasco, a quien no tenemos el gusto de conocer, la más cordial enhorabuena. Se ha situado en la buena senda; en la que debe la juventud médica seguir, si con verdad aspira al legítimo progreso de la ciencia.

Certamen literario.—Anunciado por la Academia de medicina de Cádiz un premio al autor de la Memoria mejor sobre este tema: «Exponer los medios de higiene pública que deben aconsejarse a las autoridades, para impedir la propagación del vicio sifilítico;» se han presentado diez, sobre cuyo mérito absoluto y relativo informará una comisión.

Donativo.—En uno de los números anteriores manifestamos que el farmacéutico de esta Corte D. José Merino había regalado para las necesidades del ejército expedicionario de África, dos botes de quinina, dos libras de cloroformo y otras dos de cloruro férrico; pero después hemos sabido con satisfacción, y lo rectificamos con gusto, que han sido 32 los botes de quinina que ha entregado generosamente para tan laudable como patriótico objeto.

Justicia.—Hemos sabido con satisfacción que el Sr. D. Fernando Cabello, médico de la Real familia, ha quedado en el Escorial con el mismo sueldo y las mismas consideraciones y derechos que disfrutaba antes de su efímera cesantía.

¡Vaya una ocurrencia!—Según leemos en el *Monitor de la Veterinaria*, hay quien piensa en desalojar a la escuela de esta ciencia del local que ocupa hace cerca de un siglo, para llevar allí las de ingenieros de caminos, de ingenieros de minas y el instituto industrial. ¡Magnífico pensamiento! Así se lograría que la veterinaria y todas las referidas escuelas se quedaran sin local a propósito para su objeto.—Pero lo más original del caso es, que tratando de buscar alojamiento para la escuela de veterinaria, ocurrió al punto al novador que en el parador llamado de Muñoz, camino de Francia, estaría perfectamente, ¡puesto que hay cuartos! ¡Alabemos al Señor! Se conoce que comprende a las mil maravillas lo que es la ciencia veterinaria el que concibe y aconseja tales planes!—No proceda de ligero en este punto el Sr. Ministro de Fomento: deje a la veterinaria donde está, y no acabemos con lo poco bueno que hay, tan solo por el afán de las novedades.

Un Monte-pío mas.—El cuerpo facultativo de hospitalidad domiciliar de Madrid (¡vaya por los cuerpos! ¿no sería mejor que solo formaran los médicos uno y bien unido?) ha ideado crear con el nombre de Monte-pío, para los individuos que le componen, una sociedad que tiene por único objeto socorrer por una vez sola a las familias de los socios que mueran, con medio duro que entregará cada socio de los que quedan. Dos méritos ofrece este pensamiento: el de la originalidad y el de la necesidad. Baste decir, como prueba de ello, que hace años existe en Madrid la *Sociedad filantrópica*, igual en un todo, pero con la ventaja de que pudiendo pertenecer a ella todos los profesores, las familias de los que mueran recibirán muchos más medios duros.

Valga por lo que valga.—En un diario político hemos leído lo siguiente:

«Se ha estrañado mucho la injusticia cometida con la propuesta para la plaza de primer médico del puerto de la Habana. La inspección de estudios presentó su terna colocando, en primer lugar, al que tenía mayores méritos; en segundo, a otro facultativo que también los reunía, y por último, en tercer lugar, y por llenar las fórmulas de la terna, a otro facultativo con título extranjero. Esta circunstancia le inhabilita, según las leyes vigentes, para obtener cargo público, y sin embargo, después de esto, y de ser el último en la terna, ha sido elejido para la plaza en cuestión. Como son públicos los méritos de los dos primeros, y como han conseguido una justa reputación en su facultad, además de ser muy queridos y respetados, sería de desear que llamáran Vds. la atención del señor director de Ultramar.»

Buena ocasión.—Lo sería esta para que el Gobierno nombrara una comisión científica y otra artística que, siguiendo a nuestro ejército en sus gloriosas conquistas por África, hicieran en aquel país estudios que habrían necesariamente de ser muy importantes.—Por desgracia en España se estiman en muy poco todas estas cosas, y es de suponer que clamemos en el desierto.

Otro manicomio.—Se ha recibido en el ministerio de la Gobernación el plano y proyectos para un manicomio de seiscientos orates, obra de D. José Oriol y Bernardet, que se proyecta construir en las inmediaciones de Barcelona.

Premio al mérito.—El Gobierno belga acaba de establecer un premio quinquenal de 5,000 francos en favor de los autores de aquella nación que publiquen las mejores obras de medicina.

Superchería.—Según dice un periódico de los Estados-Unidos de América, está muy acreditado en España, para la preservación y curación del cólera morbo asiático, un específico que nadie conoce, y que si hemos de creer a

una autorizada publicación de esta Corte, se va a ensayar en los hospitales militares establecidos para nuestro ejército expedicionario de Africa. La conciencia y el charlatanismo son incompatibles.

Siglo y medio.—El 9 del pasado ha cumplido la friolera de 150 años el capitán retirado del ejército belga, Alejandro Victoriano Narciso Virviex, nacido en Chiniay el año de 1709. Ahora se ha retirado a su país natal para ver de prolongar algo más sus días. Con razón le llama el *Monitor de la Salud* el más veterano de los militares y aun el Nestor de la humanidad. No es de creer que ninguno le presente con fecha anterior su partida de bautismo.

Democracia estudiantil.—Costumbre es en la célebre universidad de Edimburgo, que los estudiantes hagan el nombramiento de Rector, y esto dá lugar siempre á vivas emociones en el mundo literario del Reino Unido. Ahora ha sido necesario hacer ese nombramiento, y los escolares se dividieron en dos bandos, sosteniendo los de teología al lord Neaves y los de medicina á M. Gladstone. Estos han sido por fin los vencedores, pues que su candidato obtuvo 645 votos, contra 527 que reunió el otro.

VACANTES.

DIRECCION GENERAL DE SANIDAD MILITAR.

Hallándose vacantes todas las plazas de médicos de entrada del Cuerpo de Sanidad Militar y considerable número de las de segundos ayudantes, S. M. la Reina (Q. D. G.) se ha dignado resolver por real orden de 5 del actual, que se proceda á cubrir las vacantes mediante ejercicios de oposición pública que han de celebrarse en el hospital militar de esta corte.

En su consecuencia, los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que deseen ser admitidos á este concurso, se presentarán en la secretaría de la Dirección general de Sanidad Militar en el término de 15 días, que el 21 del corriente á las dos de la tarde finaliza, acreditando hallarse con las condiciones que se expresan en el siguiente:

Programa aprobado por S. M. para las oposiciones que han de celebrarse con el objeto de proveer varias plazas de oficiales médicos que se hallan vacantes en el Cuerpo de Sanidad Militar.

Artículo 1.º Se convoca á ejercicios de oposición pública, que empezarán á celebrarse en Madrid dentro de los tres días al en que finalice el plazo que se señala para la admisión al concurso á los doctores ó licenciados en medicina y cirugía que reúnan las condiciones siguientes:

1.ª Ser español ó naturalizado.

2.ª No haber pasado de la edad de 30 años el día en que solicite la admisión al concurso.

3.ª Hallarse en pleno goce de los derechos civiles y políticos, y ser de buena vida y costumbres.

4.ª Haber obtenido el grado de doctor ó de licenciado en medicina y cirugía en alguna de las facultades universitarias del reino.

5.ª Tener la aptitud física que se requiere para el servicio militar.

Art. 2.º Los aspirantes firmarán la oposición en la secretaría de la dirección dentro del término que esta prefijase, acreditando las dos primeras condiciones por copia de la fé de bautismo y documentos en caso necesario de que conste su naturalización; la 3.ª por certificación de la autoridad municipal, visada por el síndico del pueblo en que se hallen establecidos; la 4.ª por copia de su título, y la 5.ª por certificación de que resulte su aptitud física para el servicio en reconocimiento practicado del jefe de Sanidad Militar de Castilla la Nueva.

Art. 3.º Los ejercicios se verificarán ante un tribunal compuesto de un inspector médico de Sanidad Militar, presidente; del jefe del Cuerpo en el distrito de Castilla la Nueva ó del que lo sea del hospital militar de Madrid, vicepresidente, y de dos oficiales médicos, vocales; y además de dos suplentes de la clase de los últimos, todos designados por el director general. El vocal más moderno desempeñará las funciones de secretario.

Art. 4.º Los ejercicios tendrán por objeto poner de manifiesto:

1.º El grado de inteligencia y capacidad de los aspirantes.

2.º El de su instrucción adquirida.

3.º El de su aptitud para concurrir desde luego á la ejecución del servicio.

Art. 5.º Los ejercicios consistirán en cuatro actos, á saber:

1.ª Una composición sobre una cuestión de clínica y terapéutica médicas que facilite á los aspirantes dar la medida de su saber en medicina, y de su manera de pensar y de escribir, y bases para apreciar su madurez de reflexión y espíritu de método.

2.ª Reconocimiento y visita de un enfermo de afección interna, exponiendo en seguida los antecedentes etiológicos del padecimiento, su diagnóstico, pronóstico, las indicaciones que presente y los medios con que deba satisfacerse, en cuyo acto darán á conocer sus dotes de observación y las tendencias de su práctica.

3.ª Una operación quirúrgica sobre el cadáver, precedida de la exposición á viva voz de los detalles anatómicos de la región en que haya de practicarse, de los casos que la hacen necesaria, del método y procedimientos que se propongan emplear, y de las razones por que les den la preferencia, y seguida de la curación correspondiente; aplicación de un aparato ó vendaje, manifestando de palabra las ventajas del medio y modo de deligación empleado sobre los demás en uso para iguales casos. De este acto resultará en evidencia, la extensión de sus conocimientos y su positiva aptitud práctica.

4.ª Contestación de palabra á una cuestión de higiene ó medicina legal.

Art. 6.º La composición se redactará en cuatro horas, sin libros y notas, y á presencia de un miembro del tribunal. El asunto será uno mismo para todos los aspirantes citados al acto, y lo determinará el tribunal por suerte al entrar en este ejercicio.

La visita de una afección interna se practicará designando el tribunal por suerte á cada aspirante el enfermo que ha de reconocer; se concederán 30 minutos para el examen y para reflexionar, debiendo hacerse á solas lo último: en seguida espone las circunstancias de que respecto á la dolencia queda hecha mención, sin que escuda el discurso de media hora.

La operación quirúrgica se designará por suerte, y será distinta para cada aspirante; se procederá desde luego al discurso

que ha de precederla; concluido que sea, se practicará la operación y cura correspondiente sin limitación de tiempo; pero se hará constar en el acto el que cada aspirante hubiese invertido. La designación del aparato ó vendaje se hará del mismo modo; se aplicará desde luego y se espondrán en seguida las ventajas del medio y modo de deligación preferidos, no escudando el discurso de 15 minutos.

La cuestión de higiene se determinará también por suerte. A cada aspirante se concederán 15 minutos de reflexión antes de contestar, y deberá hacerlo sin emplear más de otros 15.

Art. 7.º La calificación de mérito de las composiciones se hará por el tribunal en las sesiones secretas que fuesen necesarias; las de los demás ejercicios tendrán lugar á continuación de estos.

Art. 8.º La escala de apreciación para los tres primeros ejercicios se comprenderá por cada tiempo del tribunal entre 0 y 20, y la del último ejercicio entre 0 y 40. El máximo de puntos que podrá por lo tanto asignarse á cada aspirante será de 280. No será considerado admisible el que no haya obtenido la mitad más uno, ó sean 141.

Art. 9.º Concluidos los ejercicios procederá el tribunal á calificar en sesión secreta el mérito de los aspirantes, marcando en lista á cada uno el número de puntos que hubiese alcanzado.

Art. 10.º Las composiciones, las actas del tribunal y la lista de calificación, firmado todo por los cuatro vocales, se remitirán por el presidente al director general para que disponga su examen por la Junta superior facultativa. Si resultasen dos ó más aspirantes con igual número de puntos, se procederá á la lectura de sus composiciones, y con arreglo al mérito de ellas decidirá la junta el lugar donde hayan de ser colocados en lista, la que se pondrá de manifiesto en la secretaría de la dirección.

Art. 11.º Por el orden de mérito con que resulten calificados los aspirantes, serán colocados en las vacantes que existan, y quedará establecido su derecho preferente á ascender por antigüedad al grado inmediato.

Art. 12.º Después de provistas las vacantes que existan al terminarse el concurso, los diez admisibles que hubieren alcanzado mayor número de puntos, quedarán declarados en especulación de colocación, y con derecho á ser llamados al servicio en las vacantes que pudieran ocurrir.

Art. 13.º Los que sean nombrados serán destinados á las plazas vacantes de oficiales médicos del cuerpo de Sanidad Militar, con los sueldos y consideraciones que les señale el reglamento, y con las ventajas que les concede la ley votada por las Cortes, tan luego como S. M. la Reina (Q. D. G.) se digne sancionarla.

Madrid 5 de diciembre de 1859.—Nicolás García Briz.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Pedro Bernardo, provincia de Avila, su población 600 vecinos; su dotación 10,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes, en las que se espresará la edad, estado y poblaciones en que haya ejercido el aspirante, hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Almonacid de Toledo; su dotación 8,000 rs., pagados 5,000 rs. del presupuesto municipal, 2,000 rs. de beneficencia, y los 1,000 rs. restantes por igualas de los vecinos pudientes: la población es de 276 vecinos, y dista 5 leguas de Toledo y 12 de esta Corte. Las solicitudes hasta 28 del corriente.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Torre Don Jimeno, provincia de Jaén, por renuncia del que la obtenia; su dotación 4,000 rs. pagados de fondos municipales trimestralmente, con la obligación de asistir á 530 pobres de solemnidad. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Ardales, provincia de Málaga, por renuncia del que la obtenia; su dotación 2,200 rs. pagados trimestralmente de fondos municipales por asistir á los pobres, y además las igualas voluntarias con los demás vecinos pudientes. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de La Guardia, provincia de Jaén; su dotación 8,000 rs., los 1,500 rs. se pagan del presupuesto municipal, y los restantes por igualatorio voluntario de los vecinos. Las solicitudes documentadas hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Benarrabá, provincia de Granada; su dotación 20 rs. diarios pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Aguilar de Navarra, provincia de Pamplona, con la obligación de asistir lo que concierne á la cirugía menor, pero libre de la rasura; su dotación 500 robos de trigo pagados por el ayuntamiento, libre de toda contribución. Las solicitudes al alcalde que suscriba en el término de 20 días, á contar desde la inserción de este anuncio en EL SIGLO MÉDICO.—El presidente del ayuntamiento, *Valeriano Ugarte*.

—La de *médico-cirujano* de Treveler, provincia de Granada; su dotación 11,000 rs., pagados trimestralmente 4,000 reales de fondos municipales y los 7,000 rs. restantes del vecindario. Las solicitudes hasta el 24 de diciembre.

—La de *médico-cirujano* de Torrecilla de la Orden, provincia de Valladolid; su dotación 9,000 rs., pagados 5,500 reales del presupuesto municipal y el resto por los vecinos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *facultativo* del partido de cinco villas de Santurde de Reinosa, que comprende á mas de esta la de otras cuatro más, situadas tres de ellas en la carretera N. y á la línea del ferro-carril, y todas á la distancia de un cuarto de legua del punto central: el profesor reunirá las dos facultades de medicina y cirugía; su dotación 10,000 rs., pagados por trimestres por los respectivos vecindarios. Las solicitudes hasta el 10 de enero al Sr. D. José Gomez de las Bárcenas, presidente del ayuntamiento de Santurde de Reinosa, en la provincia de Santander.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Mora, provincia de Toledo; dotadas la primera con 4,000 rs., y la segunda con 2,200 rs. anuales pagados de fondos municipales por meses, obligándose los profesores á asistir gratuitamente á los vecinos que el ayuntamiento califique de pobres en sus respectivas facultades, que serán de 400 á 500 vecinos, y el resto hasta 1,666 de que se compone dicho pueblo, queda á partido abierto. Las solicitudes hasta mediados del corriente mes.

—La de *médico* del Romeral, provincia de Toledo, por renuncia del que la obtenia; su dotación 8,000 rs. pagados por igualas entre los vecinos, y recaudados y entregados al profesor por el ayuntamiento trimestralmente; se preferirá el que sea médico-cirujano, con la obligación de asistir solo á los casos graves de cirugía, por haber también cirujano titular. Las solicitudes documentadas hasta el 8 de enero.

—La de *médico* y la de *cirujano* de Polan, provincia de Toledo; dotadas la primera con 6,500 rs. y el segundo con

4,000. Las solicitudes hasta el 31 del corriente; cubriéndose las espresadas asignaciones con el líquido que resulta de la dehesilla de propios del pueblo, que son 5,406 rs., y lo que falta por reparto vecinal, haciéndose la contrata facultativa por dos años, que empezarán en 1.º de enero próximo.

—La de *cirujano* de segunda clase de la villa de Pulgar, provincia de Toledo; su población 150 vecinos; su dotación 4,500 rs. pagados por trimestres; 400 de fondos municipales, y los 4,100 rs. por reparto vecinal. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Torrepadre, provincia de Burgos; su población 70 vecinos; su dotación 180 fanegas de trigo, 20 cántaras de vino, 5 carros de paja y casa. Las solicitudes hasta el 24 del corriente.

—La de *cirujano* de Villavaguerin, provincia de Valladolid; su dotación 70 fanegas de trigo y 560 rs. cobrados por el facultativo. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Villalomez y un anejo, provincia de Burgos; su dotación 110 fanegas de trigo cobradas de los vecinos por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 19 del corriente.

—La de *cirujano* de la Estrella, provincia de Toledo; su dotación 6,000 rs., pagados 300 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y los 5,500 rs. por los vecinos por igualas. Las solicitudes hasta el 5 de enero.

—La de *farmacéutico* de Ausejo, provincia de Logroño; su dotación consiste en 8,000 rs. vn. anuales, pagaderos 5,000 por trimestres vencidos de los fondos municipales con aprobación superior, por la asistencia de 86 vecinos pobres y enfermos de la misma clase que tengan entrada en este hospital civil; y los 3,000 rs. restantes al vencimiento del año, por seis mayores contribuyentes, garantidos en solemne escritura pública, por la asistencia de otros 500 vecinos que se le darán en lista por los otorgantes. Los aspirantes, que deberán ser licenciados en farmacia, si careciesen de oficina y les conviniere tomar la que ha de dejar por su traslación á Cádiz el licenciado D. Antonio Maria Rosales y Morales, que desempeña dicha plaza, se le entregará por el ayuntamiento, previa tasación pericial de su importe, que reintegrará á plazos convencionales; advirtiéndose que dicha oficina se halla bien surtida de los medicamentos que puedan exigir las necesidades terapéuticas del día, y provista de los utensilios que requiere tal establecimiento, montado con bastante decencia. Las solicitudes se dirigirán al alcalde constitucional de esta villa, hasta fin de diciembre próximo.—Ausejo 21 de noviembre de 1859.—Pedro Espinosa.

—La de *farmacéutico* de Ardales, provincia de Málaga, por fallecimiento del que la obtenia; su dotación 5 rs. diarios pagados trimestralmente de fondos municipales: en esta villa hay más de 1,000 vecinos. Las solicitudes hasta el 31 del corriente.

Del *Boletín oficial de Granada* tomamos el siguiente anuncio. Los médicos-cirujanos que deseen obtener una plaza de médicos provisionales para asistir los enfermos de los hospitales militares de Málaga y demás puntos que se necesiten para el ejército de Africa, con la dotación de 8,000 rs. anuales, que á estos destinos señala el art. 89 del Reglamento del cuerpo de Sanidad Militar, se servirán presentarse en casa del jefe de Sanidad Militar accidental de este distrito, que vive calle de Gracia, núm. 50.

El coronel jefe de E. M., Francisco Nebot.

ANUNCIOS.

BIBLIOTECA ESCOJIDA DE MEDICINA Y CIRUJIA.

OBRAS que se proporcionan á los suscritores de EL SIGLO MÉDICO con la rebaja de un 10 por 100 de sus respectivos precios.

TRATADO

DE

TERAPÉUTICA Y MATERIA MÉDICA.

por los Sres. Trousseau y Pidoux.

QUINTA EDICION

TRADUCIDA POR D. MATIAS NIETO SERRANO.

La quinta edición de esta obra se halla muy mejorada en la forma y sobre todo enriquecida con importantes adiciones que han hecho los autores. Entre estas adiciones se cuentan medicaciones enteras, como la anestésica; la parte relativa á la electricidad está enteramente refundida; se han incluido algunos medicamentos nuevos, como el colodion, la veratrina y el manganoso; se han hecho considerables aumentos en los artículos hierro, iodo, quina, aceite de higado de bacalao, arsénico, opio, belladona, alcalinos, estricnina, etc., y apenas hay página en que no se encuentre alguna modificación. Estas reformas han aumentado el volumen de la obra, en términos de ocupar ahora cuatro tomos en vez de tres de que constaba anteriormente.

Está de venta á 64 rs. en Madrid y 72 en provincias, franca por el correo.

VALLEIX. *Guía del médico práctico, ó resumen general de Patología interna y de Terapéutica aplicadas*; segunda edición, revisada, corregida y aumentada. Traducida por los Sres. D. Francisco Alvarez Alcalá, D. José Rodrigo y D. Benito Amado Salazar, doctores en medicina y cirugía. Nueve tomos en 8.º mayor; 180 rs. en Madrid y 200 en provincias.

VARELA DE MONTES. *Ensayo de antropología*, ó sea historia fisiológica del hombre, en sus relaciones con las ciencias sociales, y especialmente con la patología y la higiene. Obra aprobada para texto. Cuatro tomos en 4.º; 64 reales en Madrid y 72 en provincias.

Se hacen los pedidos á D. MATIAS NIETO, plazuela de San Miguel, núm. 6, cuarto principal, incluyendo el importe en libranza ó sellos, con lo que se envían las obras á vuelta de correo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1859.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretel de los Consejos, 3, principal.